TEATRO DE LA REINA VICTORIA

LA MANO MISTERIOSA

Comedia en tres actos, en prosa, de JOSE JUAN CADENAS y EMILIO G. DEL CASTILLO.

Estrenada en este Teatro el día 11 de octubre de 1924.



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

1925

LA MANO MISTERIOSA

La mano misteriosa

COMEDIA

En tres actos, en prosa, de

José Juan Cadenas

Y

Emllio G. del Castillo

Estrenada en el TEATRO REINA VICTORIA,
el 11 de octubre de 1924.



MADRID
«GRAFICA MADRID», DOÑA URRACA, 17
1925

REPARTO

CONDESA	Sra.	Adamuz.
GENOVEVA	»	Cerdá.
BILI ANZONI	Srta.	Lajos.
MURDINGTON	»	Ayala.
CORA	Sra.	Vidal.
INFORMADORA	Srta.	Toldos.
GUERCHARD	Sr.	González.
ANDRES	»	S. Torrecilla.
S M	»	Delgado.
PERCY	»	Venegas.
JORGE	»	Palomino.
PERYPLE	»	Hurtado.
DOLLISON	»	Contreras.
EDIHT	Srta.	Arribas.
GUILLERMO	Sr.	Jayos.
ANTONIO	»	G. Adamuz.
PERIODISTA	»	Ch. de Albert.
PEY-LE-CHU	»	G. Guerrero.
UN OPERADOR	»	G. de la Serna.
UN CRIADO	»	Cantos.

Lados del actor.—Epoca actual en Norteamérica.



ACTO PRIMERO

Un salón-buró en casa de la condesa de Mirandol en Filadelfia. A la izquierda el gran salón, al que se pasa por un arco de puerta en forma oblícua. En el foro, a la derecha, terraza y escalinata para descender al parque. En primer término izquierda, puerta de dos hojas que dá acceso al comedor. A la derecha puerta de entrada.

Sobre una mesita, una máquina «Roneo» de dictar y un teléfono portátil. En un extremo, pero bien visible, el foto-teléfono, aparato análogo al teléfono, con una pantalla de tela blanca, sobre la cual aparece la imagen de la persona que hable.

ESCENA PRIMERA

GUILLERMO, un PERIODISTA y ANTONIO

(*Antonio, ayuda de cámara, está preparando el servicio de café y los licores en una mesita de dos cuerpos. El periodista entra precipitadamente por la derecha.*)

PERIO. Pronto.

GUILL. ¿Qué pasa?

PERIO. Soy el encargado de las informaciones del Gran Mundo para «El Mensajero de Filadelfia».

GUILL. ¿Y cómo ha entrado usted aquí?

PERIO. Con un dólar que he dado al portero.

GUILL. ¡Qué poca vergüenza de portero! Conformarse con un dólar.

PERIO. Y aquí hay cinco para usted.

GUILL. Esto es otra cosa.

ANT. *(Que le sorprende.)* Devuelva usted ese dinero.

GUILL. Pero...

ANT. Devuélvale usted... *(Guillermo devuelve el billete.)* Aquí se dan las informaciones que la prensa necesita, gratis. La señora Condesa se muere por la publicidad.

GUILL. ¿Qué invitados tiene esta noche la Condesa?

ANT. La Condesa y su hija, naturalmente... La señora Murdigton..

PERIO. ¿La feminista?

GUILL. ¡La chiflada!

PERIO. Es una opinión.

(Antonio hace un gesto; Guillermo se calla.)

ANT. El señor Periple y su señora.

PERIO. El rey del algodón hidrófilo.

ANT. Su sobrino Jorge Buckingham.

PERIO. ¡Ah, Jorge! El tenor de los salones.

GUILL. Y el príncipe de los pelmazos.

ANT. *(Severamente.)* ¡Guillermo!

GUILL. *(Sacando su reloj.)* ¡Perdón! Son las nueve y dos minutos... Mi servicio ha terminado y soy un ciudadano libre...

ANT. Caballero.

GUILL. Mañana, a partir de las ocho, podrá usted darme órdenes, pues vuelvo a ser un criado. Pero en este momento nada me impide proclamar que la señora Murdingtóu es idiota el joven Jorge un cretino y los restantes invitados una colección de imbéciles. Buenas noches... Me voy al Círculo... *(Vase Guillermo.)*

ANT. ¡Es fantástico!

PERIO. No, es lo corriente... Y dígame usted, ¿esta comida tiene importancia...?

ANT. Enorme.

PERIO. ¡Ah!

ANT. Es el banquete del consorcio de las obras benéficas de Filadelfia...

PERIO. La Condesa de Mirandel preside un montón de obras benéficas.

ANT. Y otras tantas sociedades artísticas...

PERIO. Sin contar las deportivas.

ANT. Ni las otras.

PERIO. Es una mujer extraordinaria.

ANT. Una mujer como no tienen ustedes aquí en América...

PERIO. Perdone usted. Las tenemos puesto que está aquí y no podría vivir normalmente en ninguna parte más que aquí... Y dejo a usted... Buenas noches.

ESCENA II

DICHOS y LA INFORMADORA

INF. ¡Ah! «El Mensajero de Filadelfia»...

PERIO. Paso a la «Crónica de Persilvania»... Yo me llevo ya la información... Ahora usted las fotografías... Adiós... (*Vase.*)

ANT. Los comensales se levantan de la mesa...

INF. Prepárese usted...

(*Entra una joven con un aparato cinematográfico que coloca entre puertas, a la derecha, enfocando la salida del comedor. Abren la púerta del comedor y aparecen por el orden siguiente: Sam Crovel y Edith Jorge y la señora Mundigton, Andrea y Genoveva, Periple y la Condesa.*)

ESCENA III

LA CONDESA, GENOVEVA, EDITHT, LA SEÑORA MUNDIGTON, LA INFORMADORA, ANDRES, SAM, PERIPLE y JORGE.

COND. (*Viendo el aparato de cine.*) ¡Bravo! Gratísima sorpresa... Muy nuevo... Muy moderno...

INF. No se detengan... Circulen... Pasen... Los fotógrafos dicen: No se mueva usted. Nosotros al contrario, gritamos: ¡Muévanse!... ¡Muévanse!... No se estén quietos...

COND. Muy bien...

INF. ¡Basta!... (*Termina el operador.*) Señora Condesa... Mil gracias...

COND. De nada... Vaya usted con Dios...

INF. Señoras... Caballeros... (*Vase Informadora.*)

COND. Sirve el café, Genoveva... Y usted, Andrés, ayúdela...

AND. Encantado... (*Genoveva y Andrés preparan el café.*)

COND. Antonio!.. Prepare los cigarros para los señores...

ANT. Están ya, señora Condesa...

COND. Dame la máquina de dictar... (*Vase Antonio.*)

PER. ¿Tutea usted a su mayordomo?

COND. Calcule usted. Hace veinte años que él y Cora, su mujer, están a mi servicio...

PER. ¿Cora sirve a usted de Secretaria?...

COND. Justamenta... Los dos son inaguantables... Pero son inaguantables desde hace veinte años y esto crea cierto afecto... Antonio... El teléfono...

ANT. ¿El foto-teléfono?

COND. No... Que cuesta diez dolars cada minuto...

(Antonio la presenta el teléfono portátil.) Permiten ustedes...

AND. No faltaba más... Usted manda... ¡Señora, por Dios...!

COND. 379 A. X. 47. La Imprenta Central... Bien... Sí... Envien ustedes las pruebas del programa en seguida, a casa de la Condesa de Mirandel. *(Deja el aparato. A Periple.)* Nuestro concierto de caridad se celebrará pasado mañana... Urgen ya los programas.

PER. Verdaderamente.

COND. Yo lo tengo que hacer todo a última hora. Soy la mujer del último momento.

SAM Y del primer movimiento.

COND. Es uerdad... *(Entra Cora.)*

CORA La señora me ha llamado.

COND. Si... Copia esas notas... en seguida...

CORA Pero a estas horas...

COND. Yo mando las cosas a la hora que me parece... ¿Qué tienes que decir?

CORA No, no... Nada, señora... *(Coge los papeles Cora y vase.)*

COND. Y ahora encenderemos un cigarillo y soy de ustedes...

GEN. La verdad, mamá, es que tienes una manera de recibir a las amistades...

COND. Mis amigos ya me conocen... ¿No es verdad? Ellos saben que yo no puedo pensar en una sola cosa... Mi pobre marido decía: El pensamiento de mi mujer es el vuelo de la golondrina... ¡Fi, a la derecha!... ¡Fi, a la izquierda...! ¡Yo soy así!...

EDIF. ¿Está ya el programa?

COND. Casi... Es una mezcla de Arte y Sport... La Farrar y los luchadores, una conferencia de Flammarion y un concurso de tiro...

EDIF. Eso está bien...

COND. La Billanzoni y un macht de boxeo... ¡Ah!

Si yo hubiera podido hacer boxear a Chaliapine y cantar una romanza a Paulino el atleta... ¡Eh! ¡Qué éxito! Pero en fin, nos tendremos que conformar con Jorge...

JORGE ¡Presente!

COND. A la vez cantante y Sportman... Jorge tomará parte en el combate de boxeo y cantará la cavatina de Romeo...

JORGE Pero comenzando por el boxeo...

MURD. Eso es... Así se verá luego a Romeo con tres costillas rotos.

COND. Y para terminar el espectáculo yo haré un vuelo en hidroplano sobre el mar a la luz de la luna...

PER. Amiga mía... Es usted mucho más americana que nosotros...

COND. Para ser americana del todo me falta una cosa, señor Monarca...

PER. Monarca yo...

COND. ¡Claro! ¿No es usted el Rey del Algodón Hidrófilo.

PER. ¡Bah!

SAM Un título bien ganado...

COND. Ya lo creo... Ha inventado la manera de fabricar algodón con pieles viejas de conejos...

PER. Bueno, bueno, pero que es lo que la falta a usted para ser americana...

COND. Ser multimillonaria como Vuestra Majestad.

PER. ¡Que cosas dice usted!

COND. No es verdad que es usted multimillonario..,

PER. Si... Un poco...

COND. ¿Quería usted serlo más?...

EDITH ¡Ojalá lo fuera!

SAM Por lo visto la Reina del Algodón no está contenta de su lista civil.

EDITH Mi marido es un roñoso.

COND. (*A Sam.*) Dígame usted una mujer, una sola,

que esté satisfecha con el dinero que le da su marido...

MURD. Y díganme ustedes un marido, uno solo, qué de a su mujer una suma razonable...

PER. Ya habló la enemiga personal de la especie masculina.

MURD. Se equivoca usted... Yo estoy al lado del hombre cuando lo creo de justicia...

SAM Lo cual quiere decir... Muy pocas veces.

MURD. Lo cual quiere decir... ¡Nunca!

COND. Comprendo que se haya usted divorciado... Su marido la debía dar una idea deplorable del sexo fuerte...

GEN. (*Sirviendo el licor.*) ¿Kummel? ¿Curasao?

PER. ¡Pero Genoveva! ¡A mí licores! ¿A mí! ¡Al Presidente de la Liga Antialcohólica!

COND. La Liga titulada «La gota de Wisky» ¡Diez mil socios! ¿A que no saben ustedes por qué se le ocurrió a este caballero fundar esa Liga?

PER. ¡Por amor a la Humanidad!

COND. No lo crean. Un día el médico descubrió en él la dispepsia y le prohibió el alcohol. Esto le contrarió tanto que en seguida ideó el medio de que hubiera diez mil personas que se fastidiaran al mismo tiempo que él... ¡Y fundó la Liga antialcohólica! (*Todos rien.*)

PER. ¡Es usted una mujer terrible!

JORGE (*Saboreando el curasao.*) ¡Magnífico! Vaya un Curasao... Esperen ustedes... Voy a decirles el año de este curasao... (*Haciendo sonar la lengua en la boca.*) ¡1.865!

COND. ¡Exacto!

AND. (*A Jorge.*) Es extraordinario... ¿Cómo lo ha adivinado usted?

SAM (*A Andrés,*) ¡Imprudente! Ahora va a empezar a contarnos cien historias...

JORGE Usted lo ha dicho... Soy adivino... Y esto me recuerda un caso curioso...

TODOS ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! (*Aparte.*)

JORGE Era en 1907... No... en 1908... Sí.. Justo... En 1908 en el año de la Exposición canina...

COND. (*A Andrés.*) ¿Qué ha hecho usted? Ya no hay quien le quite la palabra...

JORGE Yo me paseaba en Nueva York por la Quinta Avenida... Serían las siete... Quizá fueran las seis... No, no... Las siete...

SAM (¡Le va a hacer daño tanto curasao!)

JORGE De pronto me encuentro con un amigo al que no había visto desde que salimos de la Universidad...

COND. (*Aparte.*) ¡Uff!

JORGE Mi amigo gritó al verme... ¡Buckingham! Porque ustedes saben que yo desciendo de Burkingham, del auténtico, el de Ana de Austria...

TODOS ¡Sí! ¡Sí!

JORGE Por eso tengo tanta fortuna con las damas.

COND. (*Desesperada.*) ¡Oh!

JORGE Mi amigo se acerca y dice: Si no eres tú eres un hermano suyo... Pero yo le respondí... No .. Soy yo mismo porque no tengo ningún hermano. Y es verdad, Nosotros somos tres hermanos: Dos mujeres y un varón. El varón soy yo.

COND. (¡Dios mío!)

JORGE Para solémnizar nuestro encuentro me llevó a un bar donde sólo por el olor reconocí un Chateaux-Margaux de 1858 y un Kummel de 1897. Desde entonces el barman del establecimiento me saluda con una admiración sin límites.

SAM Querido Jorge... Es usted un joven muy simpático.

JORGE Es verdad... Yo gusto.. No se por qué... pero gusto...

SAM Yo tampoco se por qué...

JORGE	Es que soy hombre de iniciativas... Yo he fundado un montón de cosas... En 1909 fundé la Sociedad de Amigos del Teatro...
COND.	Que murió porque robaron la caja...
JORGE	El año siguiente fundé un Club para propagar el uso del smoking en sustitución del frac.
COND.	Interesantísimo.
JORGE	Era un club ultra-selecto...
COND.	También pereció por que robaron la caja...
JORGE	¡Qué quiere usted! No tengo suerte en nada de lo que fundo.
COND.	No le aconsejo a usted que funde una familia.
JORGE	(*Dirigiendo una mirada a Genoveva.*) Sin embargo, ese sería mi deseo.
GEN.	Desde hace dos años, no se oye hablar en Filadelfia más que de robos...
COND.	Y de los gordos... Cada tres meses hay uno...
AND.	Cuando yo llegué a Francia el año pasado, no se hablaba más que del robo de la Banca de Pensylvania.
PER.	¡Ah! ¡Ese fué un robo magnífico!
COND.	¡Magnífico! ¡Un robo magnífico! Cualquiera diría que admira usted a los ladrones... No hay robo magnífico sobre todo para las víctimas. Y en esa ocasión, la víctima era el Banco de Pensylvania.
AND.	Cuyos principales accionistas eran Hekele, el Rey de la Salazón.
PER.	Y Nataniel, el Emperador de la Margarina...
COND.	¿Pero a quien no le han robado algo en Filadelfia todavía? ¡A mí!
PER.	No, ni a mí.
SAM	Ni a mí tampoco.
	(*Desde hace unos momentos Jorge quiere hablar y no le dejan.*)

JORGE — Pero a mí, sí... ¿No se acuerdan ustedes de mi robo?

COND. — Es verdad...

SAM — Sí, hombre, sí... Si nos lo ha contado usted ya diez veces...

JORGE — Sin embargo, vale la pena de que lo repita.

COND. — No, hombre, no...

JORGE — Figúrense ustedes que fuí al Metropolitano...

COND. — Y llevaba diez mil dollares en la cartera.

JORGE — Eso es. Durante el segundo acto...

SAM — Fué usted a saludar a la Billanzoni

JORGE — Sí... Que había cantado.

AND. — ¡Como un ángel.

JORGE — De pronto.

PER. — Se toca usted el bolsillo.

COND. — Ya no estaba la cartera.

TODOS — ¡Le habían robado!

JORGE — ¡Caramba! Si hablan ustedes todos a la vez.

COND. — Pero si es que ya ve usted que sabemos la historia...

JORGE — Mejor que yo. Hay detalles que ya no recorcordaría...

COND. — No es muy activa la policía de Filadelfia ni se puede confiar gran cosa en ella. Por eso procuro guardar mi casa yo misma.

CORA — (*Entrando.*) Señora... Traen las pruebas del programa.

CON. — Déjala en la mesa de despacho... ¿Vienen ustedes?...

PER. — Vamos a ver esa obra maestra.

SAM — Yo prefiero la sorpresa de la representacion.

MURD. — Voy a fumar a la terraza.

SAM — ¿Me permitirá usted que la acompañe con un modesto cigarrillo? Pero no me dirá usted horrores de los hombres...

(*Vánse los dos a la terrazn. Los demás siguen a la Condesa. Quedan en escena Genoveva y Andrés.*)

ESCENA IV

GENOVEVA y ANDRÉS

AND. ¿Quiere usted que la ayude?

GEN. (*Arreglando el servicio.*) Mil gracias. Es poca cosa.

AND. ¡Ah!... (*Va a salir.*)

GEN. Pero puede usted hacerme compañía si no le molesta...

AND. ¡Señorita, por Dios!...

GEN. Como mamá está tan ocupada en sus obras de beneficencia, yo tengo que cuidar de la casa... Mi mamá se ha hecho muy americana...

AND. Usted en cambio...

GEN. Yo sigo siendo francesa.

AND. Mire usted si es extraño. En Francia la mayor parte de las jóvenes de su edad se han convertido en americanas. Para encontrar una muchacha francesa... he tenido que venir a América.

GEN. Nosotras llevamos doce años viviendo aquí, así es que no conozco a mis compatriotas... ¿Es verdad? ¿Se han americanizado?

AND. No lo sabe usted bien... El tennis, el auto, el golf, el aeroplano... Y el flirt. El más peligroso de todos los deportes.

GEN. ¿No le gustan esas manifestaciones de nuestra moderna independencia?...

AND. No, señorita. Las detesto.

GEN. Es raro en un joven... Me resulta usted un poco anticuado...

AND. Es que lo soy, señorita... Soy un joven viejo...

GEN. Eso me gusta porque ya somos dos. Guárdeme usted el secreto, ¿eh?

AND. Podemos consolarnos de estar en ridículo los dos ¿no es verdad? Crea usted que me alegra encontrar una mujer que piensa como yo, y con la cual puedo hablar, sin tener que estar a la defensiva como en un duelo...

GEN. ¡Bah! Conmigo no podrá usted hablar más que de las cosas de la casa... Yo soy una mujer de mi casa.

AND. ¿Y le parece a usted poco? Se puede hablar de las cosas más vulgares y sentir que en el fondo existe otra cosa...

GEN. (*Interesada.*) ¡Otra cosa! ¿Qué?

AND. Una simpatía... eso es... una simpatía afectuosa... Y es encantador... Delicioso...

GEN. ¿Verdad que si?...

AND. Perdone, usted, señorita, si le hablo con tanta libertad, pero desde que llegué a este país, su mamá me recibió como a un hijo

GEN. ¡Como a un compatriota!

AND. Justo, y por eso sé que esta simpatía no debe ir más lejos...

GEN. ¿Por qué no?

AND. No, señorita, no...

(*Suena el teléfono.*)

GEN. ¡Ah! Llaman... (*Se acerca al aparato.*) Sí... Soy yo... Genoveva Mirandel... Diga usted al señor Berkley que puede hablarme... Le espero... (*A Andrés.*) Es mi agente de Bolsa...

AND. ¡Su agente de Bolsa! (*Asombrado.*) Pero usted tiene un agente de Bolsa....?

GEN. Especulo un poco con mis economías, como la mayor parte de las jóvenes americanas...

AND. Me sorprende en una joven casera...

GEN. Amigo mío... Hay que marchar a tono con los tiempos... (*Suena el teléfono.*) Buenos días, señor Berkley... No, no... No puedo

comprar ningún valor ahora. En todo caso vendería... (*Como si se la ocurrriese una idea repentinamente.*) ¿Que qué es lo que vendo? Una mina... Ya lo creo... Muchos especuladores quisieran tener esta mina de oro en su cartera... Pero es que yo no quiero cedérsela a cualquiera... No, señor, no... ¿Cómo se llama la mina!... ¡Felicidad! Bonito nombre, ¿verdad? Hay cerca de mí una persona que pudiera ser un comprador posible... Pero duda... No se atreve... (*A Andrés.*) Coja usted el otro receptor, Andrés... Mi agente quiere hablarle... (*Al aparato.*) Ya verá usted, es muy tímido... Le presento a usted al señor Burton. el joven francés a quien ya conoce...

AND. (*Con el otro receptor.*) Crea usted, señor Berkley, que me es imposible adquirir ese valor de que habla la señorita Genoveva...

GEN. (*Al aparato.*) Convénzale usted... Insista.. Insista... Dígale usted que en cuestión de negocios hay que ser valiente... El mundo es de los que se atreven a todo...

AND. No, no, señor,.. No puede ser... Ese es un valor demasiado brillante, demasiado alto para mí...

GEN. Insista usted, Berkley... Dígale que en cuanto abra la boca y la pida, es suya la mano... digo la mina... Estoy segura!

AND. Imposible... Imposible... No soy bastante rico... Sí, señor, sí... renuncio... Servidor de usted...

GEN. (*Cambiando de tono y colgando el aparato.*) ¿De modo que en serio renuncia usted?

AND. ¡Y Dios sabe lo que me cuesta!

GEN. No lo creo, porque más facilidades no podía usted pedir...

AND. Es que hay otra cosa... Los hombres que

no somos ricos necesitamos tener crédito para hacer ciertas operaciones.

GEN. ¿Y usted no tiene crédito?

AND. Aquí no, puesto que se me conoce como lo que soy...

GEN. ¿Qué quiere usted decir? ¿Que usted no es... lo que parece?

AND. No, señorita... Y para hacer esa compra tendría que empezar por decir a usted que...

GEN. ¿Qué? Hable usted.

AND. Tendría que decirle que no soy... no soy lo que usted cree... que yo ejerzo una profesión... Una profesión...

GEN. Me asusta usted... ¿Qué profesión?

AND. Una profesión que...

(*Oyese dentro la voz de la Condesa y sus invitados. Rápidamente se separa Andrés de Genoveva. Esta queda consternada.*)

COND. No lo duden ustedes. (*Dentro.*) Será una fiesta espléndida. ¡Espléndida!

GEN. (*Consternada.*) ¡Dios mío!

(*La Condesa, Edith y Periple, entran en escena por el foro izquierda. Andrés, disimuladamente, se desliza hacia la terraza.*)

ESCENA V

GENOVEVA, LA CONDESA, EDITH, PERIPLE, luego ANTONIO

PER. Lo que más me seduce de la fiesta es la intervención de la Billanzoni...

COND. Es la diva de moda...

EDITH Su nombre sólo, basta para llenar un Teatro...

COND. Pero estos artistas no buscan la originalidad... Yo propuse a la Billanzoni que cantara en bicicleta y no ha querido...

PER. Si que es una idea.

COND. Original... No me lo negará usted. (*Durante este diálogo, Antonio, atendiendo una indicación de Genoveva, habrá recogido el servicio. Vanse Genoveva y Antonio.*)

ESCENA VI

CONDESA, EDITH y PERYPLE

EDITH Advierto a ustedes que a mí la Billanzoni me es muy antipática.

COND. Y a mí también, pero transijo con ella por el éxito. Y la prueba es que esta noche me la llevo con todos a mi yacht. Pero por favor, no hablemos más de ella.

PER. (*Cambiando una mirada de inteligencia con su mujer.*) En cambio, si usted me lo permite, podríamos hablar de un proyecto encantador que hemos concebido......

COND. ¿En plena digestión hablar de cosas serias?

PER. Me han honrado con la agradable comisión de proponer a usted...

COND. ¿Ah, se trata de un negocio?

PER. No, pero... sí..: Es más cómodo plantearle como si fuese un negocio. A la Yanki.

COND. Veamos.

PER. Querida amiga y cliente: La Casa Periple and-company-limited, tiene el honor de pedirle a usted la mano de su hija Genoveva, para su sobrino Jorge Buckinghan.

COND. ¿Pasivo del sujeto que se propone?

PER. Inteligencia menos que mediana.

COND. ¿No se hace demasiadas ilusiones la Casa Periple y Compañía?

PER. Pongamos inteligencia nula.

COND. ¡Eso sí! ¿Y el activo?

PER. Tenor de salón.

COND. ¡Hay tantos!

PER. Boxeador aficionado.

COND. Poca cosa...

PER. Y ochenta mil dólars de renta...

COND. ¡Bien! La Casa Condesa de Mirandol e hija, toma buena nota de la proposición de la Casa Periple... Respuesta: fin corriente, fin próximo...

PER. Conformes.

COND. ¡Conformes! *(Se estrechan la mano fuertemente.)*

ESCENA VII

DICHOS, ANDRES, después señora MURDINGTON, GENOVEVA y SAM

AND. *(Entra de la terraza, viene buscando algo por el suelo.)* Con permiso...

COND. ¿Ha perdido usted algo?

AND. Un medallón de oro. Lo llevo siempre en mi cadena... *(Los demás entran tras él mirando.)*

COND. No lo veo...

PER. Yo tampoco.

MURD. ¿No ha parecido? A Andrés le inquieta mucho el medallón... ¿Es que iba dentro el retrato de su prometida?

GEN. *(Inquieta.)* ¿Es posible?

AND. No. ¡Nada de eso!, yo no tengo prometida. *(Satisfacción de Genoveva.)* Es que el medallón era un recuerdo tan singular... Que estoy por creer que no se me ha perdido...

SAM ¿Va usted a querernos demostrar que se lo han robado también?

AND. Sí...

COND. ¿Qué dice usted? (*Entra Jorge Buckinghan.*)

AND. ¿Ustedes habrán oído hablar de un ladrón que hace veinte años apasionó a Francia entera? Arsenio Lupín.

SAM Sí... Recuerdo vagamente...

AND. Era un verdadero artista... Un virtuoso del arte de robar...

SAM Todo lo *virtuoso* que se puede ser robando...

AND. La última de sus hazañas fué un poema...

SAM ¿Qué hizo?

AND. Huír con la mujer que amaba en el automóvil mismo del Jefe de la policía que les perseguía... Y conviene advertir que el tal Jefe, era nada menos que el ilustre, el admirable Guerchard. (*Con orgullo.*)

JORGE Está visto que no sabe usted contar historias. ¿Y el famoso medallón?

AND. A eso voy. El medallón contenía dos autógrafos. La firma de Arsenio Lupín y de su esposa.

SAM ¿Qué era, naturalmente, la raptada en el auto?

AND. Sonia Lupín. Según su costumbre, Lupín firmaba todos sus robos. Por eso, desde que se casó, firmaban juntos...

COND. ¿De modo que las gentes desvalijadas por la *encantadora* parejita tienen todas el recuerdo *adorable* de la firma doble? Y usted...

AND. Yo heredé ese curioso documento y lo he conservado siempre como un fetiche, encerrado en ese medallón.

PER. Adiós, buena suerte entonces. Lo ha perdido usted.

AND. No. Me lo han robado...

PER. ¿Por qué robado?

AND. Porque éste, como todos los robos que en Filadelfia se cometen, tienen un sello de gracia, de ligereza, de espiritualidad...

COND. Quiere usted decir que esos robos son muy *parisinos.*

AND. Sí... *A la manera* de Arsenio Lupín...

GEN. ¿Estará Lupín en Filadelfia?

AND. Eso es lo extraño. Lupín murió hace mucho tiempo y no obstante todos estos robos parecen suyos...

SAM Menos mal, porque según afirman todos, con él se estaba seguro de que nunca acababan en trágicos, ni en sombríos, ni en espeluznantes...

AND. Cierto. Los robos de Lupín fueron siempre divertidísimos para los espectadores. Claro está que las víctimas... Mi padre me contó una historia de un notario que se pasó cuatro días sólidamente empaquetado entre dos colchones... Y otra de la Marquesa de Moet Sablé...

SAM Por favor... Esos relatos, con lo delicadísimo que yo estoy de salud.

COND. ¿Delicado? Si yo nunca le he visto enfermo.

SAM Porque evito cuidadosamente las emociones. Pero a la menor sacudida sería muy fácil que el hígado se me resintiese... No ha sucedido aún, pero... Yo sé que puede ocurrir.

GEN. ¿Y cómo fué el robo de la Marquesa? ¿Es interesante?

AND. Verá usted: La Marquesa estaba sola en su tocador. Eran las doce de la noche. De pronto se abre la puerta, entra un hombre de frac, elegantísimo, alarga la mano al conmutador de la electricidad y... (*Bruscamente se hace un obscuro.*)

TODOS ¡Ah! (*Grito. Dos segundos de obscuridad y la luz vuelve, todos se miran, desconfiando entre sí. Están pálidos de miedo. Súbitamente reaccionan y se echan a reir.*)

COND. Ha sido un corto circuito sin duda... Voy a ver...

PER. (*Que continúa lleno de miedo.*) Bueno, mi opinión es que estamos hablando con exceso del tal Arsenio Lupín... ¿Verdad, Sam? Eh. ¿Pero dónde está Sam? (*Le ve tras un sillón.*) ¡Aquí! ¿Es qué tiene usted miedo, Sam?

SAM (*Temblando.*) No, pero... ¿Están ustedes seguros de que no nos han herido?

GEN. Pero si fué cosa de segundos. (*En el foro se oye la explosión de un motor, después un grito lejano y en seguida la campana del Parque que suena muy fuerte.*)

TODOS ¡Eh! ¿Qué es ésto? ¿Qué ocurre?

AND. ¡Voy a ver! (*Antonio entra por la terraza.*)

GEN. ¿Qué sucede, Antonio?

ANT. Un auto que ha sufrido una *panne* delante de la verja del Parque, señorita...

TODOS Vamos a ver. (*Vanse precipitadamente por la terraza.*)

JORGE Voy a buscar el botiquín... De seguro hace falta.

(*Sale precipitadamente por la derecha.*)

SAM (*Que sale el último.*) ¡Emociones! ¡Sobresaltos! ¡Disgustos! Yo detesto todas estas cosas... (*Tocando.*) Y creo que ya se me está hinchando el hígado.

ESCENA VIII

Un CHAUFFEUR, después JORGE. Escena muda.

(*En cuanto la escena queda sola se ve entrar por la terraza a un chauffeur cubierto con una gran capa hasta los pies, y con un casquete o capuchón de auto, y gafas obs-*

curas. Rápidamente registra y desvalija, de dinero y de joyas, todos los sacos, bolsos y retículos que las damas han abandonado en su precipitación. Cuando ha terminado esta operación, entra Jorge por la derecha. Viene apresuradamente con el botiquín y al ver al chauffeur se queda asombrado.)

JORGE ¡Oh! (*El chauffeur, con un habilísimo y rápido golpe de boxeo dirigido al estómago, le deja sin respiración y huve por la izquierda. Jorge cae de bruces y arrastra en su caída el botiquín, que se abre, desparramándose frascos y paquetes.*)

JORGE (*Trata de hablar, pero le resulta entrecortado porque el dolor le quita el aliento.*) ¡Ah! ¡Que gol... que golpe! Que golpe maes... tro... tengo que... aprenderle... Es fe... nomenal... ¡Ah! Ya voy mejor... ¿Dónde estará el éter? ¡Aquí! (*Aspira un frasco y estornuda.*) Demonio. Si es el amoníaco. Este... Este es... (*Aspira otro frasco.*)

(*Queda medio tendido en el suelo. Ha de caer el actor de modo que quede junto a un mueble, medio oculto por él a la vista de los que entran, pero no del público. Después de aspirar el éter queda como atontado, apretándose el estómago.*)

ESCENA IX

CONDESA y SAM, ANTONIO y CORA, después la BILLANZONI y, por último, todos los convidados.

COND. Pero sepamos de una vez, amigo Sam. ¿En ese accidente ha habido heridos?

SAM No sé... Yo huyo de esas cosas, me conoz-

co, si veo un herido me da un accidente y es una complicación más.

COND. (*A Genoveva que entra.*) ¿Qué ha ocurrido Genoveva?

GEN. Es el auto de la Billanzoni que ha sufrido un accidente sin importancia, cuando pasaba por aquí para ir al concierto de nuestros vecinos los Scarding...

COND. Si... Ya sé. Los que le pagan un dollar por cada nota. Se lo ha dicho a todo el mundo. ¿Y está herida?

GEN. No creo...

PER. (*Entrando.*) No se sabe... Ha desapareci- Saltó fuera del coche...

GEN. (*Al ver a Jorge en el suelo.*) ¡Ah, Jorge!

COND. Pues si le estamos a usted esperando con el botiquín (*Corren en su socorro.*)

SAM Consecuencias del curasao.

JORGE ¡Ah!.. Amigos míos si ustedes supieran... Voy a contarles la historia de lo que me ha ocurrido...

COND. No. Déjese de historias. Nos ha contado usted hoy diez historias. Levántese. Recoja todo esto... Ya no hace falta. Vamos. No es ocasión de oir historias. (*Empujado más que ayudado por todos, recoge su botiquín y sale por la derecha, asombrado del poco éxito obtenido.*)

AND. (*Entra con la Billanzoni de un brazo,*) Aquí está ya la diva. Al fin parecio...

COND. Querida amiga. ¿No está usted herida, verdad?

BILL. (*Con acento italiano.*) ¡Oh! Niente... Grasie tante... un picolo arañazo... io sonno riconosciutta... Carina. ¿Un baccio..? ¿Permeteté?

COND. Con gran placer. (*Se abranzan.*) ¿Pero cómo ha desaparecído?

BILL. ¡Oh! Il terroré... Quella paura. Io non sono que una piccola mujercita... una poverina...

COND. (*Aparte.*) Si... si... ¡poverina! (*Con ironía.*)

BILL. Cuando el auto, es caido a *terra.* Io salté ¡cosi! He corrido... senza saber que fare... ¡Spaventata!

GEN. (*Aparte.*) Que mujer tan extraña es ésta.

AND. Yo la encontré en el parque hace un momomento. Iba de un lado para otro... Como enloquecida.

BILL. ¡Oh! Cuando io le he visto... Tuve otra vez valore... Grasie al signor cabalier. (*Le tiende la mano que Andres besa.*)

JORGE (*Entra de la derecha. Fatigoso.*) Ya puedo hablar... Ya puedo... Escuchadme todos...

SAM ¿Qué?

JORGE (*Con energía.*) Tengo que contaros la historia...

TODOS No. ¡Historias, no!

JORGE Pero es que...

TODOS De ninguna manera...

JORGE Sin embargo... yo necesito decir...

TODOS No, no.

COND. Han sido ya muchas, Jorge.

SAM Basta por hoy.

JORGE Pero...

TODOS ¡No hay historia...!

JORGE Bueno. Me enteraré yo mismo. (*Mutis izquierda.*)

BILL. (*A la que han hecho beber un cordial.*) ¡Oh! Ya estoy mejore...

COND. Telefonearemos a los Scarding para explicarles el retraso. ¡Cora! (*Un gesto. Cora va al teléfono y llama.*)

BILL. Sisiento setanta nueve. A. B.

CORA ¿Cómo?

AND. A. B. 679.

BILL. Prego di comunicare io...

CORA (*Alto.*) No corte. (*Pasa el auricular a la cantante.*)

BILL. Carina. Un picolo accidente sono cui in casa de la Contesa Mirandol... Niente de grave... Grasie... Mezza ore. (*Cambia de tono a otro apasiondísimo.*) ¡Oh! ¿Sei tú, Percy? Mío caro. Un picolino, picolino accidente... Io te juro que sono molto bene. ¡Oh! Caro mío, querido Percy. Presto... Venite presto. ¡Sonno pazza d'amore! (*Cuelga el receptor y al ver las caras de los presentes que la miran con estupor.*) ¡Oh! Ea vero. He olvidado de desir. ¡Mio Dio! ¿Qué avrete pensato di me? Io me caso un altra volta.

TODOS ¡Ah, vamos!

BILL. Percy Beltham, sará il mío marito.

SAM Percy. ¡El hombre más guapo de Pensilvania!

PER. El Rey del alambre. Enhorabuena... (*La rodean y la felicitan todos.*)

COND. ¿Se pasó el susto?

BILL. Aún no. Que suerte tiene de no ser impresionable como io, carina...

COND. (*Picada.*) Perdone... Yo soy...

BILL. ¡Oh, no! Voy no siete tan sensibile comme io...

SAM (*Bajo a Peryples.*) Primera impertinencia.

BILL. E siamo le due molto compasivas... A Filadelfia nos *chiámano* las due reginas de la bontá benéfica.

SAM (*A Peryples.*) Van dos.

BILL. Ma la vostra bontá e de la testa... de la riflesione, e la mía e bontá del cuore.

SAM (*A Peryples.*) ¡Tres! Deténgala, amigo Peryples. Preveo una catástrofe...

PER. Yo creo que podrá usted cantar en casa de los Scarding.

BILL. E posibile... Ma la *gola*...

COND. Con un dollar por nota, es seguro que la *gola* se arregla.

GEN. ¿Pero cómo? No trae usted hoy sus magníficas joyas?

SAM Es verdad... «Las joyas de la diva» célebres en toda Norteamérica.

BILL. ¡Oh, si! Cuando io canto con ellas, valgo cento mile dollari.

GEN. ¿Las llevará al concierto mañana?

BILL. E Naturale. Ma entretanto son in securitá... La Condesa lo sabe. In gran securitá.

COND. Sí. Están a bordo de mi yacht en mi caja de caudales. Me las confió para que se las custodiase hasta mañana.

ANLER (*Anunciando.*) El señor Beltham.

ESCENA X

DICHOS y PERCY BELTHAM

BILL. ¡Oh, Percy! ¡Mío caro! (*Viéndole entrar.*)

PERCY (*Besándole la mano.*) ¡Julia! Vine a 90 por hora. (*A la Condesa.*) Condesa, perdone la incorrección.

COND. Es natural entre prometidos.

PERCY (*Con aspecto flemático y tranquilo.*) ¡Claro! La noticia... El accidente... Yo saltaba de inquietud.

COND. (*A su hija.*) Debe ser emoción reconcentrada...

BILL. ¡Oh! Estoy bene...

PERCY (*Animando sólo el rostro.*) Yo no expreso. No sé expresar... Pero siento... siento .. (*A Sam.*) ¡Oh! Querido Crowél. (*Un apretón de manos que le desencuaderna.*)

SAM. ¡Ah! No siente, pero da que sentir. (*Percy ha ido saludando a todos.*)

BILL. Percy... Mío caro... ¿Me acompañarás in casa de los Scarding?

COND. No.

BILL.
PERCY } ¿No?

COND. El señor Beltham se irá a su casa ahora mismo.

PERCY Señora Condesa...

COND. Hará sus preparativos, dará órdenes a su servidumbre...

PERCY No comprendo esa broma...

COND. Y esta noche vendrá a bordo de mi yacht «Fantasía» que leva anclas a la unay media de la madrugada...

PERCY (*Emocionado.*) ¡Oh! Condesa... ¡Es posible!

COND. Tendrá su cabina reservada...

PERCY No sé como agradecer...

COND. Ya ha dicho usted antes que no sabe expresar...

BILL ¡Oh! Grasie tante, carina...

COND. No debe separar lo que Dios va a unir y ha unido l'amore...

PERCY Condesa... Voy al momento... Con permiso... ¡Señores! (*Mutis.*)

ANT. (*Entra y dice.*) El auto ya está listo.

BILL ¡Oh! Me ne vado súbita... Ringrazzio. ¡Addio!

COND. No lo olvide. A la una y media parte el yacht para Atlantic-City.

BILL ¡Oh! Non faltaré... ¡Oh! Il, mare la bella compañía...

AND. (*La ofrece el brazo.*) Señora...

BILL Grassie... Addio... A tutti insieme.

TODOS Adiós... (*Sale con Andrés.*)

JORGE (*Vuelve decidido.*) Y ahora es urgente que refiera a ustedes...

TODOS (*Como fieras.*) ¡No!

JORGE (*Fuera de si.*) Pero es que se trata de algo extraordinario...

COND. Vamos a jugar al bridge.

JORGE Sí pero...

COND. ¿Quiere usted callar? (*Dándole carta.*)

PER. (*A la Condesa.*) ¿Juega usted, Condesa?

COND. Por ahora no...

PER. Partida conyugal entonces.

MURD. Cuanto gane será para las fundaciones feministas.

COND. ¿Pero cómo? Y va usted a tomar parte en un juego, en el que un rey vale más que una dama.

MURD. Estoy tan habituada a las injusticias de los hombres.

JORGE Bueno. ¿Pero es que no me dejan ustedes contarles...?

TODOS ¡Basta!

(*Durante el final de la escena han ido saliendo los jugadores.*)

ESCENA XI

CONDESA y GENOVEVA

COND. Hija mía. Quiero hablarte y tengo tantas cosas en la cabeza que... Por de pronto estoy temblando que Chaliapine no cante en el concierto... Pero no es de eso de lo que te quería hablar... Hoy... ¡Ah! Si. ¡Ya sé! Me han pedido tu mano... De eso es de lo que te quería hablar.

GEN. Yo también deseo hablarte seriamente.

COND. ¿Más serio que una petición de mano?

GEN. Este año van seis.

COND. Dos por cablegrama, tres por fotografía y la

última por teléfono. Pero en est caso de ahora es una cosa formal. Se trata de Jorge. Estoy encargada de hacerte la petición...

GEN. Pues encargate de la respuesta.

COND. Ida y vuelta, por lo menos va a ser rápido... ¿Qué le digo?

GEN. ¡Que me parece feo, tonto y vulgar!

COND. ¿Sabes, hija, que ahora veo que te eduqué de un modo deplorable?

GEN. Tienes razón, mamá...

COND. Pero yo creo que hoy llegó el caso de que mi autoridad se imponga. ¡Es mi deber y mi derecho!

GEN. Oye, mamá... Eso que dices. ¿Es cosa de echarse a reir o de echarse a llorar?

COND. No. ¡No llores...! Rie, lo prefiero.

GEN. (*Que ha temido un momento se echa en sus brazos entre sonriente y llorosa.*) ¡Pícara mamá!

COND. (*Teniéndola abrazada.*) ¿Te asustaste?

GEN. Un poco...

COND. Pues todo ello fué para castigarte, porque... ya sé que me ocultas algo...

GEN. Nada de ocultarte, porque te lo iba a decir.

COND. Luego, ¿me quieres siempre?

GEN. Mucho, mamaita. (*La besa.*)

COND. Bien, sepamos quien es el ave fenix que ha sabido hacer latir, por primera vez, ese corazoncito.

GEN. ¿Por qué me lo preguntas si lo sabes? ¡Si me adivinas!...

COND. Lo que no puedo adivinar es como Andrés, que me conoce, no me ha pedido ya tu mano, simplemente, con toda franqueza... ¿Es por orgullo?

GEN. No, mamá. No es por eso. Hace poco me habló. Y... ¡Me he asustado al oírle!

COND. ¿Le quieres y te asusta? Es la primera vez que eso ocurre.

GEN. Pues así es, mamá... No hace media hora me confío sus temores... Me dijo que no es lo que creíamos. Que ejerce una profesión.

COND. ¿Qué dices? (*Extrañada.*)

GEN. Y desde que me lo dijo, yo no ceso de pensar, recordando detalles en los que nunca reparé y que ahora van tomando a mis ojos un relieve extraordinario. Tú no te fijaste nunca en su modo de mirar a las personas que le presentamos? Las envuelve así, de pies a cabeza...

COND. Es verdad. Y muchas veces en el curso de una conversación le he visto mirar bruscamente como si buscase o como si temiese...

GEN. Y... Esta noche antes de la cena vi tras de las ventanas el brillar de unos ojos a través de los cristales... Tuve miedo... Después le reconocí y me tranquilicé... Pero ahora...

COND. ¿Qué serán todos esos misterios?

GEN. Si fuese... ¡Ay, mamá...! Si fuese un ladrón...

COND. ¡Imposible! Un ladrón no confiesa nunca la profesión que tiene y él... ¿Sabes que me preocupa? ¿Que empieza a parecerme interesante?

GEN. Y a pesar de todo... A pesar de que me asusta... ¡Como le quiero!...

COND. Es un muchacho agradable. Yo le encontraba bien, pero me parecía vulgar. Ahora ya no. Calma y no desesperes.

GEN. ¡Oh! ¡Mamá!

COND. Veremos si es digno de ti... En cuanto a él, que ha pretendido venirle con misterios a la Condesa de Mirandel, yo he de demostrarle... Que eso no es tan sencillo como parece... ¡Ah! ¡Ya llega aquí!

ESCENA XII

CONDESA, GENOVEVA, ANDRES, por último DOLLISON

COND. ¿Andrés, quiere que hablemos?

AND. A sus órdenes, Condesa.

(Timbre muy fuerte.)

COND. ¿Cómo? ¿A estas horas el foto teléfono? *(Vuelve a sonar el timbre.)* Genoveva la pantalla. *(Andrés se precipita para ayudarles. Nuevo timbrazo.)* Apaga. *(Genoveva obedece.)* ¿Quién me llama? *(Escucha.)* Debe ser Dollison.

GEN. *(A Andrés,)* El capitán del yacht de mamá.

AND. Yo me retiro.,.

COND. ¡No! Quédese y escuche. El teléfono es de alta voz.

AND. Pero... es que.

COND. No tengo secretos. *(Al aparato.)* Comunicación. *(En la pantalla aparece la imagen de Dollison sentado en una mesa donde hay un aparato semejante.)* (1) ¿Qué hay, Dollison? Le escucho atentamente.

DOLL. Me permito molestar a la señora Condesa, por que como acaban de traer al yacht un depósito importante...

COND. El dinero del concierto de pasado mañana. ¿Cien mil dollars?

DOLL. Sí. En oro y billetes...

COND. ¿Y no le han llevado del Banco nada más?

---

(1) *Nota.*—Este efecto resulta maravillosamente impresionando una película de Dollison en la que aparece de medio cuerpo arriba. Para impresionarla irá diciendo las palabras de la escena y oyendo las de la Condesa, para luego repetirlas, en alta voz, durante la proyección, de modo que coincida la palabra con el gesto. De no poderse hacer así, la pantalla será un transparente. Dollison aparecerá detras iluminado con luz azul.

DOLL. Sí. Una cajita atada y sellada con cinco sellos...

COND. Vele usted sobre ella... Contiene las célebres joyas de la Billanzoni... que quiere guardarlas en el barco hasta mañana para lucirlas en el concierto.

DOLL. ¿Las joyas de la diva? Conozco su valor..,

COND. Quinientos mil dollars. Ya ve usted que es preciso tomar precauciones.

DOLL. Mi responsabilidad es grande. Por eso he querido consultarla. Son dos depósitos de gran valor, y con las historias de robos que ahora corren...

COND. Un barco es sitio seguro...

DOLL. Sí, pero los ladrones son hábiles...

COND. Escuche, Dollison. Las joyas están en mi caja de caudales. ¿No es así? Y sólo usted conoce la palabra del secreto. La cabina está cerrada con doble llave. Vigile usted y no se preocupe de nada.

DOLL. Lo haré así, señora Condesa...

COND. Vigile, Dollison. Ya ve usted que vale la pena.

DOLL. ¿Manda algo más la señora?

COND. ¡Nada!

DOLL. ¡A la orden de la señora!

(*La imagen desaparece. La Condesa enciende la luz.*)

ESCENA XIII

CONDESA, GENOVEVA Y ANDRES

COND. Y ahora, amigo mío, hablemos los dos. ¿Quiere usted explicarme lo que ha dicho usted hace un momento a Genoveva?

GEN. Andrés... Explíquese... Yo se lo ruego...

AND. Es bien sencillo, señora... Yo no soy ingeniero. El señor Crowell me tiene hace un año al lado suyo como detective.

GEN. (*Con desaliento.*) ¿Detective?

COND. ¡Ah, vamos!

AND. Mi padre me educó para eso. Estudié derecho, ingeniería, ciencias. Mi padre quiso hacer de mí un *gentleman* y un policía al mismo tiempo. Algo así como un ingeniero del detectivismo.

COND. Creo que empiezo a comprender. Su padre de usted era...

AND. Jefe superior de policía.

COND. ¿Y usted ha venido buscando al célebre ladrón de Filadelfia, el que sigue los métodos de Arsenio Lupín?

AND. Mi deber era callar, pero ahora puedo serles útil. Vamos a navegar con ese depósito importante... y hay que estar alerta... La mano misteriosa que comete los robos nos rodea a todos, está cerca, la sentimos...

COND. Exagera usted.

AND. No. ¡Me da el corazón que intentarán ese robo. Además callaba... Debo confesarlo. Por miedo a Genoveva...

COND. La asustó usted antes... Valía más haber dicho sin rodeos... «Soy detective...» ¿Pero no dices nada Genoveva?

GEN. (*Con un poco de desaliento.*) Detective.

AND. (*Triste.*) ¿Ve usted como tenía razón al callar?

COND. (*Con entusiasmo.*) Detective. Sí. ¿Es que existe una profesión más brillante? Detective!... Es el héroe moderno. Todo lo ve, todo lo sabe, todo lo adivina... A veces ataca con vigor, y a veces huye como un pícaro. Arriesga su vida por los demás a todas las horas del día y de la noche. Es el bien con-

tra el mal. La astucia frente a la fuerza. Yo no conozco profesión más honrada, más completa, más *esportiva.*

GEN. Tienes razon... Andrés perdóneme. (*Le tiende la mano que él estrecha.*)

JUGADORES (*Dentro.*) Pero ésto es inaudito. Es un escándalo!

EDIT. (*Entrando bruscamente.*) Robado. ¡Nos han

COND. robado! Cómo. ¿Otra vez?

MUR. Vean ustedes sus bolsos y se convencerán. (*La Condesa y Genoveva abren sus sacos de mano.*)

COND. ¡Ah! ¡Vacíos!

GEN. ¡El mío también!

COND. ¡Me han robado! ¡Te han robado!

TODOS ¡A todos! ¡A todos!

AND. Y siempre a la *manera* de Lupín.

JORGE Y yo he visto al ladrón...

AND. ¿A Lupín? ¡Imposible! Murió.

JORGE ¡Qué Lupín! La mano... mejor dicho el puño... Y vaya un puño... (*Tocándose el vientre.*)

COND. ¿Y no dice usted nada?

TODOS ¡Y no dice nada!

JORGE Media hora hace que lo quiero decir y no me dejan ustedes.

TODOS ¡Oh!

COND. Para una vez que hacía falta que contase algo, se calla...

AND. Hable usted, pronto...

JORGE Pero...

AND. ¿Quién era?...

COND. ¿Un hombre?

JORGE ¡No!

AND. ¿Una mujer?

JORGE ¡No!

TODOS ¿Entonces, quién?

JORGE *Reflexiona un instante. Todo el mundo está*

pendiente de sus labios.) Acababa yo de coger el botiquín donde venía de todo... eter, iodo... inyectables... algodón... vendas... (*Todos impacientes.*) Cuando al salir de aquí... Serían las diez y cuarto... No... más bien las diez y veinte... o puede que las diez y media...

TODOS ¡Al diablo con sus historias! (*Le dejan con la palabra en la boca, hartos de tanta pesadez.*)

GEN. Andrés... Ayúdenos a descubrirle... Se lo agradeceremos tanto...

AND. Juro a usted, Genoveva, que descubriré al autor de todos esos robos.

COND. Y yo le ayudaré... Y tendría que pertenecer al mismo diablo, para que no lográsemos descubrir esa mano misteriosa...

JORGE (*A gritos a los otros.*) Serían las diez y veinte o las diez y media, cuando al salir yo con el botiquín... (*Todos le dejan con la palabra en la boca.*) No hay manera de hablar... A ver si ahora... (*Se dirige al público.*) Antes, cuando yo salía con el botiquín para socorrer a los heridos... Serían las diez y veinte o diez y veinticinco, cuando de pronto un chauffeur... (*Cae el telón rápido y le corta la palabra.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El entrepuente del yacht «Fantasía», de la Condesa del Mirandol.

La borda va desde los bastidores de ropa, al fondo derecha. A la izquierda una escalera que desciende.

La mitad de la escena está ocupada por una cámara de dos metros de alta que avanza hasta el segundo término. una escalera visible y practicable, situada en el promedio de la escena, permite subir a la parte superior. Detrás de la cámara, un pequeño vestíbulo visible del que arranca un escalera que desciende. Este vestíbulo tiene al fondo una puerta que comunica con el puente, y otra a una cabina, cuyo interior sólo se hace visible para el público cuando se le ilumina, presentando al espectador, cuando está apagada, una mampara de madera, delante de la cual hay un banco. A la derecha, primer término, un paso, por delante de la cámara, que comunica con el resto del yacht. Un gran faro eléctrico ilumina la escena; el conmutador o llave para darle luz, está en la escalera próxima a la cámara.

Frente al público, sobre el techo de la cámara y cerca de la escalera que sube, está el teléfono sin hilos, aparato compuesto de una larga caja vertical, cuya cubierta desciende cuando se aprieta un botón y deja ver bombillas de diversos colores y compiicados mecanismos.

Un gran toldo cubre una parte de la escena. En el interior de la cabina, cuando se hace visible por iluminarle, se descubre una caja de caudales frente al público. Un ventanillo circular comunica la cabina con la escalera de la cámara. Además,

en el techo de la cabina hay un ventanillo que da a lo alto de la cámara. En el suelo de la cabina, trampa que abre hacia abajo.

(Al levantarse el telón es de noche. Luz de luna por la parte del mar, cuyos rayos alumbran la escena misteriosamente. El faro o globo eléctrico está apagado. Dentro se oye sonar una orquesta de tziganes.)

ESCENA PRIMERA

ANTONIO y CORA

(*Aparecen junto a la borda, donde habrá, extendida una gran capa de mujer. Antonio vigila, y Cora, que estaba arrodillada junto a la capa, se pone en pie.*)

ANT. ¿Está ya?

CORA Sí.

ANT. (*Señalando a la derecha.*) Mira a la Condesa como baila...

CORA ¡Qué idea han tenido de dar un baile en cuanto embarcaron en lugar de acostarse tranquilamente!

ANT. Y menos mal que nos deja tranquilos.

COND. (*Dentro.*) ¡Antonio!

ANT. Ya está aquí.

COND. (*Subiendo por la escalera de la izquierda.*) Antonio. He llamado dos veces. Se ha acabado el champagne. Ocúpate de eso.

ANT. ¡El servicio está fatigado!

COND. ¡Yo no!

ANT. Es que la señora Condesa es de hierro.

CORA Nosotros pensábamos que al embarcar se acostarían los señores.

COND. (*Oye tocar una pieza distinta.*) Pues ya véis... ¡Se han empeñado en bailar el paso

del Kanguro!... ¡Vamos! ¡Pronto! Sirve Cokctail, helados... ¡Vivo! (*Desaparece por la escalera.*)

ANT. ¡Ahí la tienes! Veinte años hace que no nos deja reposar ni un momento. ¡Es un torbellino!

CORA ¡Un ciclón! (*Descienden lentamente por la escalera de la derecha. Entra por la de la izquierda Percy Beltham, da unos pasos por la escena como si buscase a alguien, y, por último, llama en voz baja, dirigiéndose hacia la derecha.*)

PERCY ¡Julia!

BILL. ¡Mío caro Percy! (*Viene por el foro de la derecha.*) ¡Cuanto tiempo de esperare!

PERCY Me dijiste: Ven dentro de media hora.

BILL. ¡Oh! No quiero que te vean venire detrás... ¿Te han visto salir?

PERCY No. Me he eclipsado mientras danzan el paso del Kanguro. Pero yo me pregunto. ¿Es que dos prometidos no tienen el derecho de ir solos un instante a contemplar la luna sobre las olas?

BILL. Ma... Yo sono italiana... Artista... E todos piensan male di mé ¡T'amo tanto mío Percy!

PERCY ¿Tanto... como para permitirme un beso?

BILL. In la fronte... ma non piu....

PERCY ¡Gracias! (*La besa tímidamente sobre los cabellos.*)

BILL. Adesso... E forse ritornare al ballo.

PERCY ¿Volver al baile ya?

BILL. ¡Oh! E nesesario... ¡La mía riputasione! La mía filia mi aguarda en Atlantic City... Si la povera bambina de quince años que e sortita de la pensione per le noze de sua matre... incontra un pícolo, escándalo... ¡No! ¡No! Percy... Pieta de la poverina ragazza...

Datemi la capa... ¡El Kanguro!... (*Señalándole al mutis.*)

PERCY Qué me importa el Kanguro... Yo sólo quiero oír tu voz, Julía... Tu divina voz. (*Apasionado.*)

BILL. ¡Oh, caro mío! Non mi parlate cosi, que non poso resístere... ¡Addio! Voglio fugire... ¡T'amo tanto!

PERCY Uno, uno sólo...

BILL. No, Percy, no. (*Percy la besa en la frente. De pronto ella le abraza y le besa con pasión.*) ¡Oh, Percy. Addio! (*Goge precipitadamente la capa y desciende rápida por la escalera de la derecha.*)

PERCY (*Emocionado.*) ¡Oh! Si yo pudiera expresar... Si pudiera... (*Mutis primera derecha.*)

ESCENA II

CONDESA, PERYPLE, después SAM

(*Suben por la escalera de la izquierda. Peryple va a dar luz al globo eléctrico.*)

PER. ¡Uf! Ya acaba el baile.

COND. ¡Todos están rendidos! ¡Calla la orquesta! ¡Es lástima! Yo he pagado doscientos dólars para que tocasen cuarenta y ocho horas sin interrupción.

PER. ¡Pero eso es un crimen!

COND. No. Un contrato simplemente. Pero no tema usted. Los bailarines se declaran derrotados. Segura estoy de que no tardarán en acostarse.

PER. ¡Es lo sensato!

COND. ¡Bah! Después de una noche como ésta, basta una buena ducha... y a hacer la vida

de siempre. ¡Hay que alargar la vida, y e sueño la acorta! (*Por la escalera de la izqnierda sube en lujoso pyjama, fresco y alegre, Sam.*) ¡Amigo Sam! (*Viéndole.*) ¿De dónde sale usted?

SAM — De mi cama, Condesa. Y no digo de dormir, porque con el ruido que arman ustedes es imposible.

COND. — ¡Acostado! ¡Qué vergüenza!

SAM — Mi médico me recomienda para el hígado una higiene severísima.

COND. — ¡Y dale con el hígado!

SAM — No, si ya sé que aún no enfermé, pero es gracias a mis cuidados. Ahora mismo, con permiso de ustedes, voy a comenzar mi gimnasia sueca. Como en mi cabina no hay bastante aire, vengo a cubierta.

COND. — ¿Sí? (*Burlona.*)

SAM — (*Comienza a hacer cómicos ejercicios de gimnasia sueca mientras habla*) Después comienza mi vida rítmica...

COND. — Admirable (*Con ironía.*)

SAM — Todo por la salud... (*Movimientos de rodillas.*)

COND. — Usted cree que yo debería imitarle (*Imitándole burlona.*) ¡Oh! Imposible con mis vestidos...

PEY-LI-CHU — (*Un chinito que trae una bandeja con tazas, potes, etc.*) La leche rítmica del señor.

COND. — ¿Rítmica?

SAM — Todo ha de serlo en la vida. Y todo es ritmo. Lo que sucede es que lo olvidamos. Por fortuna yo he acudido a tiempo y así salvaré mi estómago. Cada dos horas leche rítmica.

COND. — Le compadezco, Sam.

SAM — Pelichú. Sirve 50 onzas de leche y tres te-

rrones de azúcar de dos onzas. Ya sabes... Treinta y tres vueltas de cucharilla.

PEY-LI-CHU ¿Una, biscochos o dos?

SAM Dos. Hoy es día impar. Ya lo ven ustedes. Todo dosificado, medido y dispuesto por mi doctor. ¡No tanta! Ya pasaste de la medida. Tendré que inventar un mecanismo que me sirva la leche con exactitud.

COND. ¡Oh! Qué monomanía.

SAM Ya tengo inventadas máquinas para cortarme el pelo, para pegar sellos, para cepillar la ropa.

PER. ¡Delicioso!

SAM (*A Pelichú.*) Masage! (*El criado le fricciona un brazo con colonia.*)

EDITH (*Sube por la izquierda.*) ¿Han visto ustedes a Jorge, mi sobrino?

TODOS ¿Jorge?

COND. Es verdad que hace dos horas que no nos cuenta nada.

PER. Estará en su litera.

EDITH Vengo de allí y no está.

COND. ¿Habrá desaparecido?

SAM (*Muy tranquilo, al chino.*) Ahora la columna vertebral.

COND. ¿Si que le hace a usted efecto? Vamos a buscarle. ¿Viene usted, Sam?

SAM No, Condesa. He de tomar mi leche rítmica. Un sorbo cada quince segundos.

COND. ¡Que aproveche! (*Aparte a los otros.*) Que egoísta. (*Se van todos, diciendo entre sí:*)

TODOS ¿Dónde estará? Es extraño. Vamos a ver. (*Mutis.*)

ESCENA III

SAM, después JORGE

SAM. (*Se sienta en el banco al píe de la camareta y se pone a desayunar metódicamente.*) Sigamos con severidad el régimen, la salud es la fuente...

JORGE (*Surge con el pelo en desorden de unas mantas en las cuales estaba envuelto en lo alto de la camareta.*) ¡Eh, Sam!

SAM. ¿Quién? ¡Ah, Jorge! (*Ha levantado la cabeza y le ha visto.*)

JORGE Se preguntaría usted, donde diablos estaba yo.

SAM. No. Nada de problemas...

JORGE Y se diría usted, ¿qué puede hacer ahí?

SAM. No soy curioso.

JORGE Pues, vera usted. Voy a referirle...

SAM. ¡Señor, misericordia!

JORGE Estaba oculto entre esas mantas para descubrír al autor de los robos.

SAM. ¿Y qué ha deducido?

JORGE Sólo hay dos personas sobre quienes las pruebas se acumulan. La una es usted...

SAM. No me diga ya la otra. ¿Para qué?

JORGE Pero ahora, sí. Ahora estoy seguro de descubrir la verdad.

ESCENA IV

DICHOS y ANDRES

(*Andrés aparece por detrás de Jorge.*)

AND. Sí, señor. La descubriremos... compañero.

JORGE ¿Eh?

AND.	Usted a traves de las mantas, yo en pleno baile. No es cosa de demostrar a todo el mundo que se está sobre aviso. El eclipsarse es como decir. «¡Cuidado, que vigilo!»
JORGE	Bien. ¿Y qué ha descubierto usted?
AND.	Perdóneme si me lo reservo.
JORGE	Perfectamente. Yo haré lo mismo. Y no sabrá usted lo que he observado. ¡Y apuesto mil dollars a que triunfaré!
SAM.	Apostar por uno mismo está fuera de toda regla. No es esportivo, amigo Jorge. Si hubiera alguien que me hiciese frente, apostaría por usted.
JORGE	¿Apostar por mí?
SAM.	No es que me fíe en sus talentos. Pero por hacer algo...
AND.	Es inútil, por mí no hay quien se atreva a aportar mil dollars.
GEN.	(*Apareciendo por la escalera izquierda.*) ¡Yo!
AND.	Señorita. ¡Qué imprudencia!
GEN.	Tengo plena confianza.
SAM.	Pero amiga mía. Usted no sabe de qué se trata.
MURD.	Sabe de *quién* se trata. Eso es bastante para una mujer.
JORGE	La apuesta es por Andres y por mí. Veremos quien descubre antes al autor de los robos.
MURD.	Ninguno. A un ladrón tan sutil, tan ingenioso, sólo la sutilidad de una mujer podría hacerle frente.
SAM.	Siempre feminista.
MURD.	Naturalmente. El detectivismo es todo feminidad, adivinación, dulzura, acierto rápido...
SAM.	Verdad. Y testarudez... Y un poco de ficción. Todo eso es femenino.

MURD. ¡Calle usted, egoista! Si no temiera ofenderle demasiado, le llamaría «hombre».

ESCENA V

DICHOS, CONDESA, EDITH, PERYPLES, después PERCY

COND. (*Por la escalera izquierda.*) ¡Siempre riñendo los dos.

MURD. Sam y yo vamos a acabar mal.

COND. Casándose.

SAM. Eso no sería mal, Condesa. ¡Sería peor!

ESCENA VI

DICHOS y DOLLISON. (Capitán.)

DOLL. (*Emocionado.*) Señora Condesa. Tengo que decir algo urgente...

COND. Hable, Dollison.

DOLL. Pero en presencia de... (*Mostrando a los otros.*)

COND. Todos somos amigos. Hable usted, Dollison.

DOLL. Es grave.

COND. No importa. ¿Es que hay peligro para el yacht?

DOLL. Si.

COND. ¿De naufragio?

DOLL. No.

COND. Hable. Este Dollison no sabe decir más que una palabra. Eu cuanto ha de pronunciar dos, hombre muerto.

DOLL. Sí.

COND. ¿De qué se trata?

JORGE (*Desde lo alto.*) ¿Han robado?

DOLL. No.

AND. ¿Han intentado robar?
DOLL. Sí.
COND. ¿En un camarote?
DOLL. Sí.
TODOS (*Menos la Condesa.*) ¿El mío?
DOLL. No.
COND. ¿El mío?
DOLL. Sí.
AND. ¿Penetraron en él?
DOLL. Salieron y querían volver a entrar.
COND. La puerta estaba guardada.
DOLL. Sí.
AND, ¿Por el respiradero?
DOLL. Sí.
COND. ¿Esta noche?
DOLL. Sí.
AND. ¿A qué hora?
DOLL. A las tres.
COND. ¿Mientras bailábamos?
AND. ¿Vió usted al ladrón?
DOLL. Sí.
COND. ¿Era un hombre?
DOLL. No.
JORGE ¿Un chauffeur?
DOLL. No.
MURD. ¿Una mujer acaso?
DOLL. Sí.
AND, ¿Estaba seguro de ello?
COND. ¿Y usted estaba oculto? *(Dollison contesta que sí con la cabeza.)* ¿Y qué hizo? ¿Gritar? ¿Correr tras ella?
DOLL. Disparar.
COND. ¡Bravo!
DOLL. No. Sólo alcancé su capa.
COND. ¡Ah! Compredo. El viento la hacía flotar... ¿Y no consiguió detenerla?
DOLL. No.
AND. Lo que no puedo comprender es, ¿cómo no oimos la detonación?

COND. ¿Es verdad?

SAM. Yo dormía y ustedes bailaban como locos. Nada tiene de extraño.

COND. Condenada música. ¿Y no había otros testigos, Dollison?

DOLL. Sí.

COND. ¿Por qué no lo dijo antes? ¿Quiénes? ¿Acaso Antonio?

DOLL. Sí. Antonio y Cora.

COND. ¡Que vengan en seguida.

TODOS ¡Antonio! ¡Cora! (*Dollison saluda y hace Mutis.*)

SAM. Un momento. Ustedes ignoran que hay otro testigo.

COND. ¿Otro?

SAM. Prepárense a oir revelaciones sensacionales. Durante toda la noche, un detective aficionado, quedó aquí en inteligente vigilancia. No ha podido escapársele ni un detalle de lo ocurrido.

COND. ¿Pero quién fué?

SAM. Vamos, Jorge. Ya es hora de que hable usted.

TODOS ¿Pero es Jorge?

COND. Enhorabuena, Jorge. Por fin va usted a poder contar una historia a petición de todos.

JORGE (*Orgulloso.*) ¡Escuchadme!.. Sería las dos de la mañana, cuando sin temor al peligro, sin dudar un instante, me oculté aquí en lo alto. La noche era obscura.. la luna clara... Las sombras llenas de misterio envolvían al yacht. Yo... con el oido atento, tembloroso al menor ruido, con la inteligencia en tensión, me disimulé bajo ese montón de mantas...

TODOS ¿Y qué?

JORGE (*Con naturalidad.*) Me quedé dormido.

TODOS ¡Ah! (*Decepcionados.*)

JORGE — Desperté cuando Sam Crowell hacía su gimnasia sueca.

COND. — ¿Pero no ha oido usted ni el disparo?

JORGE — ¡Oh! Cuando yo duermo, ya me pueden disparar cañonazos.

SAM. — ¡Y por este hombre he apostado yo mil dollars!

COND. — Hágase usted cuenta que todo él está hecho de marcos papel, y es lo mismo.

ESCENA VII

DICHOS, ANTONIO y CORA

(*Entran poı el foro detras de la camareta.*) ¿Llamaba la señora Condesa?

COND. — ¿Qué hebeis visto esta noche?

CORA — Estábamos los dos a proa tomando el fresco. (*Quitándose el uno al otro la palabra.*)

ANT. — Estábamos tranquilos, cosa rara...

CORA — De pronto, ¡paf! Suena un tiro...

ANT. — Eché a correr. Ví una silueta...

CORA — Era una mujer, señora.

ANT. — Llevaba una capa que flotaba en el viento.

CORA — La mujer desapareció...

ANT. — No vimos más.

CORA — Quien tiró fué Dollison.

ANT. — Eso es todo.

JORGE — ¡Es terrible!

COND. — ¿Pero les ha entendido usted?

JORGE — ¿Yo? ¡Ni una palabra!

COND. — Explicaos con serenidad. Veamos.

TODOS — (*Hablan a la vez.*) ¿Pero qué fué? ¿Qué ocurrió? ¿Era joven? ¿Era baja? ¿Alta? ¿Por qué lado? ¿Cómo andaba? ¿Gritó? ¿A quién se parecía?

JORGE — ¡Es terrible! ¡Sigo sin entenderles!

COND. — Es inútil. Podéis retiraros. (*Mutis Antonio y Cora.*)

ESCENA VIII

DICHOS, menos DOLLISON, ANTONIO y CORA

COND. ¿Qué les parece a ustedes?

SAM Que es imposible vivir sin oir hablar de historias de ladrones... Me parece que el higado se me está hinchando. Con permiso de ustedes voy a tenderme... (*Lo hace de bruces en el banco.*)

MURD. Lo que me parece peor de todo es eso de haber llegado a los tiros de revólver.

AND. Y al robo en la propia cámara de la Condesa... Con lo que la caja de caudales contiene...

COND. No hay cuidado... Aunque entren no pueden robar. Mi caja de caudales es segura.

AND. No obstante, vamos a visitar el camarote. Esa dama misteriosa que salía de él y quiso volver a entrar, ha dejado sin duda una pieza de convicción peligrosa para ella. ¡Por eso volvía!

GEN. ¿Y cómo se evaporó después, como un fantasma?

AND. ¡No, Genoveva; ese fantasma está bien vivo!

COND. Sí. ¿Tiene usted alguna sospecha?

(*Percy, que demuestra hace un momento gran preocupación, mira a Andres interrogante.*)

AND. Condesa, yo... Sospecho...

COND. Yo también... (*Percy la mira inquieto.*) No nos lo comuniquemos. Ya se verá despues si coincidimos. (*Imitando el acento italiano.*) Io non poso védere in pintura a questa donna.

JORGE Pues yo como buen detective, no tengo ninguna sospecha. Es lo mejor.

COND. ¡Bravo!

JORGE Observo, escucho y dejo que la verdad venga a mí, sin forzarla.

AND. (*A la Condesa.*) Nosotros no, ¿verdad, Condesa? Vamos al camarote a ver si descubrimos algo...

COND. Sí... Pero es preciso que nos dejen los demás. Espere usted. (*Alto.*) Amigos míos. Andrés y yo nos encargamos de las averiguaciones y respondemos a ustedes de su seguridad. No teman. Distráiganse. He pensado que los boxeadores ensayen su match de mañana.

PER. ¡Bravo!

JORGE Poco que se hablará en todo Norteamérica de este match náutico...

COND. De la réclame yo me encargo. (*Llama.*) ¡Antonio!

ANT. ¿Llamaba la señora Condesa?

COND. Que instalen el ring en el entrepuente. A popa. Advierte a los boxeadores.

ANT. (*Elevando los ojos al cielo.*) Bien, señora. (*Aparte.*) ¡Ahora el boxeo!

COND. (*Va al teléfono sin hilos, aprieta el botón, se abre el aparato y llama. Rugido inarticulado.*) ¡Huzza!

SAM ¡Eh! ¿Qué pasa? ¿Nos atacan los pieles rojas? (*Dando un salto.*)

PER. Es la llamada en el teléfono sin hilos.

SAM ¡Demonio! Pues eso se advierte. No gana uno para sustos.

COND. Póngame con el periódico «La Gaceta de Atlantic-City» Bien. Anuncien: En el yatch «Fantasía» de la Condesa de Mirandel, se está procediendo a las pruebas eliminatorias de match de boxeo que ha de celebrarse mañana. Por teléfono sin hilos se darán noticias detalladas de cuanto ocurra. (*Deja el

aparato.) Con esto es seguro que tendremos mañana mil espectadores más. Andrés... Cuando usted quiera...

GEN. ¿Puedo ir yo también, mamá?

COND. ¿Eso te divierte? *(Le mira a ella y Andrés.)* ¡Ah! ¡Claro que te divierte! ¡Bueno! Ven.

(*Durante este tiempo los otros hacen mutis por el foro, por detrás de la cámara.*)

ESCENA IX

CONDESA, ANDRES, GENOVEVA y PERCY

PERCY. (*Que no ha seguido a los otros, aborda a la Condesa.*) Perdón, Condesa... Yo desearía...

COND. ¿Qué tiene usted, amigo Percy? Parece preocupado...

PERCY. ¿Me permiten que les acompañe en sus averiguaciones?

COND. No hay inconveniente... Sólo temo...

PERCY. No tema, señora. Lo único temible para mí es la duda.

COND. ¿La duda?

PERCY. Soy americano y hombre de negocios, mi costumbre es afrontarlo todo, sin temor a la verdad, y quisiera que en todo ocurriese lo mismo...

COND. ¿Hasta en la vida sentimental?

PERCY. En esa más que en ninguna.

COND. Es que en lo sentimental no es tan fácil ver Claro.

PERCY. Yo sí, Condesa. Yo amo de un modo preciso, terminante. Amo a la que ha de ser mi esposa. Y la quiero digna, franca, leal, intachable...

COND. Muy bien...

PERCY. Comienza a haber en mí una duda, que me es insoportable. Tengo prisa por salir de ella, de un módo o de otro. Si resulta ella culpable yo veré quien puede más, si mi dignidad o mi cariño.

COND. Admirable, amigo Percy. ¿Comienza usted a expresar lo que siente?

PERCY. ¿Sí?

COND. Venga usted con nosotros. *Hacen mutis por detrás de la cámara. Apenas han salido, salta por la borda un hombre con el rostro negro de carbón. Sube rápidamente por la escalerilla de la cámara, tras de apagar el faro o globo de electricidad y desaparece por encima de la misma. Durante este tiempo, se ha visto pasar a los otros tres por detrás, hasta la cabina, dando luz, con lo que se hace visible el interior.)*

AND. Con cuidado. Observemos... ¿Está cerrada la caja de caudales?

COND. Sí.

AND. No hubo entonces robo. Busquemos ahora la pieza de convicción... El objeto que hizo a la ladrona volver, para tratar de recobrarlo al notar que lo había perdido.
(*Todos buscan.*)

COND. ¡No veo nada!

GEN. ¡Ni yo!

AND. ¡Ni yo!

COND. Vamos a asegurarnos ahora de que la caja de caudales... (*La abre después de accionar el secreto.*) ¡Ah! ¡Vacía! ¡Está vacía!

TODOS ¡Ah!

AND. (*Mirando.*) Sólo contiene unos papeles...

GEN. ¡El cofrecillo! ¡Los brillantes! ¡El oro!

COND. ¡Todo robado! ¡Tenía usted razón, Andrés! La ladrona está cerca de nosotros, muy cerca. Es preciso encontrarla, descubrirla.
(*Una pausa.*)

AND. Lo conseguiremos. La caja de caudales ha sido habilísimamente forzada. Se ha querido hacer creer que la han abierto con la palabra secreta, que si no me equivoco, es «Alí».

COND. En efecto.

AND. En cuanto a la pieza de convicción que yo deduzco que debe haber, puesto que la ladrona trató de recobrarla, debe estar aquí entre estos papeles. En efecto. Un adorno de cabeza, orlado de brillantes. (*Tomándole y mostrándole.*)

PERCY (*Se apodera de él y dice con amargura.*) Es el suyo... Lo reconozco. Se lo regalé yo a mi prometida... (*Con emoción.*)

AND. Caballero... No debe usted permanecer aquí... Es muy doloroso...

PERCY No importa. Usted busca una verdad, yo también.

AND. (*A la condesa,*) Creo que la cosa es clara.

COND. Demasiado clara, tal vez...

GEN. ¿Demasiado?

COND. Sí... Demasiado... Todas estas pruebas, colocadas como postes indicadores a lo largo del camino, me parecen sospechosas...

AND. Perdón, Condesa. Estos postes indicadores como usted los llama, los hemos descubierto... No estaban a la vista...

COND. Sí, pero... No olvidemos que los objetos de más valor que contenía este cofre eran sus joyas.

AND. Eso ha sido para alejar toda sospecha.

COND. Y este adorno de cabeza que tanto efecto os hace, no pudo también haberles sido robado, para dejarlo aquí y despistar, acusándola a ella.

AND. Condesa, no olvidemos que ella volvía a por este objeto para no dejar indicios de su culpabilidad...

COND. Bien, pero... ¿Puede usted probar que la que vieron esta noche era ella?

ANT. (*Sale, toca una campana y grita.*) El match va a comenzar. (*Mutis.*)

SAM. (*Se sobresalta entre sueños.*) ¡Ah! (*Se levanta y hace mutis.*)

COND. El match de boxeo. No puedo faltar. Andrés, prosiga sus indagaciones... Ahora se me ocurre que la Billanzoni irá a ver el match. Es la ocasión de registrar su camarote. Enséñale el camino, Genoveva... (*A Percy.*) Amigo Percy, valor.

PERCY Lo tuve ya cuando pedí a usted el permiso para acompañarles...

COND. Si algo nuevo encuentran, avíseme. Pero ni una palabra de este robo a nuestros invitados. Temo asustarles. Venga usted, Percy. (*Sale de la cabina y hace mutis gritando.*) ¡Ya voy! ¡Ya voy! ¡Empiecen! (*Percy sale tras ella.*)

ESCENA X

ANDRES Y GENOVEVA en la cabina. La CONDESA y los otros tan pronto en la cámara como entre bastidores.

GEN. (*A Andrés. En la cabina.*) Venga usted. Aquí hay una trampa que comunica con la cabina de abajo. Los anteriores propietarios del yate tenían una escalera que las comunicaba entre sí, pero mamá la quitó y solo queda la trampa.

AND. (*Que levanta la trampa.*) Gracias, Genoveva.

GEN. Espere usted. Voy a ver si ha salido de su camarote la Billanzoni. (*Sale de la cabina y se echa en lo alto de la escalera. En voz baja.*) ¡Ahí, sube! (*Entra en la cabina.*)

(La Billanzoni, envuelta en su capa, sube la escalera de la derecha, pasa ante la cabina y sale por el puente.)

AND. ¡Voy allá! *(Desciende por la trampa.)*

GEN. A ver si encuentra usted algo. *(Sam entra del foro por detrás de la cámara con Periple.)*

SAM Que obscuro esta ésto. Encenderemos. *(Da luz al globo de electricidad.)*

PER. ¿Pero no viene usted al match?

SAM ¡No! Nada de emociones: son insanas.

PER. Apostemos cuando menos. ¿Van mil dollars por el marino?

SAM ¡Sea! Van mil dollars por el negro.

(Gritos dentro.)

PER. ¡Voy a ver! ¡Voy a ver! *(Mutis.)*

(San, queda solo. Se instala en la escalera; se pone una manta sobre los pies, enciende un cigarro y se tumba tranquilamente exclamando.)

SAM Así es como entiendo yo que pueda uno interesarse por el boxeo.

GEN. *(A Andrés que sube a la cabina y cierra la trampa.)* ¿Hay algo?

AND. Sí. Algo importante.

GEN. Voy a llamar a mi madre. *(Sale de la cabina.)*

SAM No puedo dormir con tanta luz. *(Apaga el globo cuya llave está a su lado.)*

COND. ¡Pronto! Que hay de nuevo, que tengo que irme.

AND. *(Con la caja entre sus manos.)* La caja de las joyas, con los cinco sellos rotos y vacía. La encontré en el fondo de su maleta, entre la ropa blanca.

GEN. No dirás que esta prueba no es definitiva.

COND. Vuelvan a dejarla en el mismo sitio para que ella no sospeche. *(Aplausos dentro.)* ¡Adiós, que pierdo el match! *(Mutis.)*

ESCENA XI

UN HOMBRE Y SAM

(*Sam sigue dormido. El Hombre vigila desde lo alto de la cámara. Cuando ve que Andrés y Genoveva se han ido, salta a la cabina por la ventanilla y cae en la cabina. Allí enciende una lámpara eléctrica de bolsillo, examina la caja de caudales que quedó cerrada, mira alrededor y trata de salir por la puerta, pero al ver que está cerrada salta por el ventanillo que da a la escalera y cae sobre las dos manos, encima de Sam, que duerme en la escalera.*)

SAM — (*Despertando sobresaltado.*) ¡Ay! ¡Mi hígado! Me pesa cien kilogramos. (*Al ver al hombre negro se aterra.*) ¡Eh! ¿Que es ésto?

HOMBRE — (*May amable.*) No es nada, caballero; no se moleste por mí.

SAM — (*Asustadísimo.*) Si... No... ¿Quién es usted?

HOMBRE — (*Muy amable siempre.*) Soy segundo fogonero de a bordo. Encargado del carbón de la calefacción, para servirle.

SAM — Gracias. Estamos en verano.

HOMBRE — Sí, pero el carbón, siempre es carbón.

SAM — Ya veo... Ya veo...

HOMBRE — Sería mejor andar con harina, desde luego.

SAM — Sí... Pero... ¿qué hace usted aquí en vez de estar en la máquina?

HOMBRE — Abajo se ahoga uno. He venido a tomar el fresco.

SAM — ¿Y lo toma usted saltando por las ventanas? (*Alejándose de él.*) ¡Ay, mi hígado! ¡Ay, que me parece que me empieza a doler.

HOMBRE — (*Tomando una resolución.*) Caballero. Usted me parece una excelente persona.

SAM — Sí... Sí... Pero...

HOMBRE Puede que le haya extrañado mi presencia en este lugar.

SAM Hombre. Diré a usted. (*Siempre medroso.*)

HOMBRE Vine a decir dos palabras a mi novia, que es camarera de una de esas señoras, y para ello abandoné mi puesto sin permiso. ¡Usted ya sabe lo que es el amor!

SAM Tengo una idea.

HOMBRE ¿Verdad que usted no me traicionará?

SAM No, hombre no... Esté usted tranquilo.

HOMBRE Muchas gracias, ha sido una fortuna para mi... y para usted.

SAM ¿Para mí?

HOMBRE Yo me conozco. Me toca en vez de usted un señor de mal genio, y ocurre una desgracia.

SAM ¡Demonio! ¿Que hubiera usted hecho?

HOMBRE ¡Ah! Pues antes que perder la plaza... (*Saca el revólver.*) Ya puede usted suponer...

SAM (*Temblando.*) No, pues no tenga usted miedo, que yo... si lo tengo. Digo que yo soy mudo... qué digo mudo, sordo mudo...

HOMBRE En ese caso... Buenas noches, mejor dicho: Buenos días, porque ya va a salir el sol.

SAM Muchas graciás.

HOMBRE Me vuelvo a mi puesto.

SAM Sí, hombre, sí.

HOMBRE Y quedamos de acuerdo, ¿verdad?

SAM Claro, hombre, claro.

HOMBRE Ni una palabra. (*Blandiendo su revólver.*)

SAM Ni jota... que es una letra nada más.

HOMBRE Tanto gusto. (*Salta por la borda.*)

SAM ¡Díos mío! Este hombre es la ladrona. (*Queda aterrado, palpándose el hígado. Comienza a amanecer.*) ¡Qué excursión tan agradable es esta de la Condesa! (*Dentro gritos, bravos aclamaciones.*) ¿Qué es eso? ¿Qué pasa? ¿Qué sucede? ¡Ah! ¡Sí! Es el match. Creí que era otra diversioncita...

PEY-LI-CHU *(Entra con la bandeja.)* La leche rítmica del señor.

SAM Trae. *(Intenta beber, pero no puede con el castañeo de dientes.)*

PEY-LI-CHU ¿Siente frío el amo?

SAM No... Calor... Es cuanto puedo decirte. No me preguntes.

PEY-LI-CHU El señor se ha vuelto loco.

SAM ¡No sé! Es cuanto puedo... Llévate ésto.

PEY-LI-CHU Pero...

SAM ¡Pronto! *(Pelichón se va consternado.)*

ESCENA XII

TODOS menos la BILLANZONI.

COND. *(Entrando.)* ¡Antonio! *(Al entrar tropieza con Sam que entre el grito y el tropezón se asusta.)*

SAM ¡Ay!

COND. ¿Qué hay, Sam?

SAM ¡Señora, si usted supiera!...

COND. ¿Qué? Me ha dado usted un susto.

SAM Si usted supiera... *(Se acuerda del hombre negro, mira hacia el sitio por donde hizo mutis y añade.)* Si usted supiera que no he podido tomar la leche rítmica.

COND. ¡Vaya una cosa grave!

SAM Pues es lo único que puedo decir a usted.

COND. Comienzo a creer que está usted malo de de veras.

PER. ¡Sam! He perdido. Ahí van los mil dollars. *(Abre un carnet de cheques y extiende uno.)*

GEN. Mamá... Supongo que echarás de aquí a esa mujer.

COND. ¿Cómo? Tendría que tirarla al mar.

GEN. ¡Lo merece! Una mujer hermosa, rica, madre

de una muchacha encantadora y dedicarse al robo. ¡No merece piedad!

PERCY. Pienso como usted, señorita. *(Acercándose.)*

GEN. *(Al verle.)* ¡Ah!

COND. Disculpe usted a mi hija.

PERCY. Genoveva tiene razón. Si ella es culpable...

AND. *(Acercándose.)* Si ella es culpable no debemos decir nada por ahora...

COND. Es verdad... Nada de escándalo. Haría fracasar el concierto de mañana.

AND. Ahí viene.

COND. Sonrían ustedes, que no note nada.

PERCY. Trataré de hacerlo.

COND. Tú también, Genoveva.

GEN. Si es que no puedo.

COND. *(A la Billanzoni, que sale por delante de la cámara con su capa sobre los hombros,)* Ya vuelve nuestra diva. ¿Dónde se mete usted?

BILL. A la popa... per védere il bello mare... ¡Oh! quella poesía...

AND. *(A los otros vivamente.)* ¿Han visto ustedes la capa?

BILL. ¿E que facheban qui tutti insieme?

AND. Hablábamos de los misteriosos incidentes de esta noche.

GEN. De ese fantasma...

BILL. ¡Oh! Non mi parlate di fatomas... Sono supersticiosa...

AND. *(Sereno.)* Pues usted pudo verle mejor que nadie...

BILL. ¿Io? ¡Oh, no! Non voglío vedere queste cose. ¡Oh! ¡Mi spaventa!

AND. ¿Creíamos que había usted pasado la noche... en el puente?

BILL. ¡Oh, no! Bisogna dormire... por la noche... E dormito conme un angelo...

PERCY. Julia... ¿No sería mejor decirlo todo?

BILL. ¡Percy! *(Con una mirada dura le retiene.)*

¡Tacete per preta! Decir que si amo estato aquí le due a solas. ¡Mai!... ¡La mía reputasione!

AND. (*A la Condesa.*) Ha estado en el puente una hora. ¡El centinela la vió!

COND. (*A Andrés.*) Es preciso que nos apoderemos de su capa. Ella nos dará la prueba mejor.

PERCY Si, voy... (*Adelantándose, seco, autoritario.*) ¡Julia! ¡Deme su capa!

AND. (*Apartándose.*) Lo va a echar a perder.

BILL. (*Que se ha quitado la capa y la lleva al brazo.*) ¿Cómo? ¿Queste modo autoritario de parlarmi, Percy? ¡Non siamo ancora sposssati! Non e lei il mio tirano.

PERCY Julia... Yo no habré sabido expresar... Deme usted su capa, para llevársela al camarote.

COND. No riñan los enamorados. Sea usted un caballero Percy.

BILL. ¡No! ¡Non voglio io! Preferisco comme cavalier el signore Sam Crowell. (*Le tira la capa a Sam, que está junto a la borda, pero este que no estaba prevenido, duda y la capa cae al mar.*) ¡Ah!

PERCY
AND. } (*Sospechando más.*) ¡Ah!

SAM ¡Torpe de mi! Como no me lo previno.

COND. (*A Andrés.*) Un golpe maestro. ¡Asi no hay prueba!

AND. La habrá. (*Va a quitarse la chaqueta para arrojarse al agua.*)

COND. (*A Andrés.*) ¡Quieto! (*A Jorge.*) Jorge. ¡Mil dollars contra quien quiera, a que no logra usted coger a nado esa capa de la Billanzoni!

JORGE ¿Que no? ¡Apueste usted Sam! Pues no soy yo nadador, que digamos... ¡Nado mejor que boxeo!

SAM Pero es que yo...

PER. ¡Van los mil dollars por Jorge!

AND.	¡Que se la lleva la corriente!
JORGE	¡Me es igual!... ¿Quién mide el tiempo? (*Se quita americana, chaleco, cuello, corbata, tirantes...*)
PER.	¡Yo!
AND.	Ya estaría de vuelta. (*A la Condesa.*)
COND.	Es más gracioso así.
JORGE	¿Vamos?
PER.	Atención. Uno, dos, tres... ¡Al agua! (*Jorge se arroja al mar por la borda, todo el mundo se acerta para verle.*)
VOZ	(*Dentro.*) ¡Hombre al agua!
BILL.	(*Que se da cuenta.*) ¡Ah! ¡Ah! ¡Que horrore!
COND.	¿Qué tiene usted?
BILL.	¡Un uomo al mare! ¡Per me!... ¡Oh! ¡Non posso vedere questo!... E foliá... ¡Sonnpazza Vado in mío camarote... ¡Oh! ¡Ah!... (*Se va nerviosísima.*)
DOLL.	(*Sale.*) ¡Ha caído un hombre al mar!
COND.	Es una apuesta. Prepare un bote para recogerle. (*A Dollison.*) No pierda de vista a la italiana hasta el desembarco. (*Mutis Dollison.*)
AND.	En cuanto lleguemos se avisará a la policía
SAM	No veo la necesidad...
COND.	¿Por qué dice usted eso?
SAM	Pues porque... (*Se acuerda y se contiene.*) ¡Ay! ¡Otra vez el hígado! (*Todos se encogen de hombros.*)
PER.	¡Dos minutos!
TODOS	¡Ya llega... Adelante... Jorge!
COND.	¡Up! ¡Up! ¡Bravo! ¡Una brazada más! ¡Por fin!
TODOS	¡Hurrah!
PER.	¡Tres minutos!
COND.	Ha ganado. Ha ganado.
PER.	Pero usted ha perdido.
COND.	Cuando alguien hace una cosa bien, es como si ganase. (*Bajo a Andrés.*) ¡Ya tenemos la prueba!

TODOS ¡Hurrah, Jorge, hurrah! (*Salen Dollison y dos camareras conduciendo a Jorge, que viene calado con la capa al hombro, grotesco.*)

JORGE Ya está aquí... ¡En tres minutos he sacado la capa del agua!

COND. (*A Andrés.*) ¡Y las castañas del fuego!

TODOS Veamos. (*Van a ver la capa.*)

SAM Les digo a ustedes que no es ella.

AND. ¿Que no? ¡He aquí la prueba! (*Muestra el agujero de la bala en la capa que tiene Jorge.*) ¡El agujero de la bala!

SAM Es para volverse loco.

AND. ¿Tenía yo razón, Condesa?

COND. Me confieso vencida. Preparemos las cosas para la llegada. (*Va al teléfono sin hilos.*) ¡Huzzah!...

TODOS ¡Eh!

COND. (*Con voz fuerte.*) ¿Es con Atlantic-City? ¡Póngame con el Jefe de policía...!

TODOS (*Con un dedo en la boca.*) ¡Chist! ¡Más bajo!

COND. (*En voz baja, con mucho misterio.*) Póngame con el Jefe de policía...

TELON

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Un rincón de la terraza del Splendid-Hotel, en Atlantic-City. La terraza, cubierta por una galería, domina la playa, que se divisa al fondo. La terraza se ha convertido, por medio de cortinas, en un foyer de artistas provisional para el concierto que se está celebrando. Una puerta al fondo comunica con el escenario; otra con el exterior.

Es una noche clara quedeja ver el mar bajo la luna. En la playa viva iluminación de reflectores eléctricos. La CONDESA pasa revista a GENOVEVA, SEÑORA MURDINGTON y EDITH, que actúan de vendedoras, respectivamente, de programas, de bombones y de flores en la fiesta benéfica.

ESCENA PRIMERA

CONDESA, GENOVEVA, SEÑORA MURDINGTON, EDITH, después JORGE; por último PERIPLE, ANDRES, SAM

COND. A ver... Tú, Genoveva...

GEN. (*Avanzando un paso y mostrando su artículo.*) Vendedora de programas.

COND. Muy bien. Atrás.

MURD. Vendedora de bombones. (*Como la otra.*)

COND. ¡Deliciosa!

EDITH. (*Juego anterior.*) Vendedora de flores.

COND. Admirable.

GEN. Qué galante estás hoy, mamá.

COND. Como organizadora y Presidenta del con-

cierto de caridad, tengo que decir a cada uno una frase amable y... me ensayo.

EDITH. Muy bien.

COND. Ahora, amigas mías, sepan que son las nueve y media, y como el concierto está anunciado para las diez, quiere decir que falta un cuarto de hora para empezar. (*Todas ríen.*) El gran salón del Splendid-Hotel está lleno. Todo Atlanticity ha respondido a nuestro llamamiento. Lo recaudado por entradas asciende a quince mil dollars.

GEN. Una cifra enorme.

COND. Pero insuficiente.

EDITH. Todo le parece a usted poco para sus pobres, Condesa.

COND. Salgan al público y vendan sus chucherías a precios fabulosos. Sin escrúpulo. Cuanto más caro cobren mejor. Es para la caridad. Sean ustedes amables con las mujeres, un poco coquetas con los hombres... Y nada de precios fijos... ¡Adelante, señoras! ¡Al saqueo de la beneficiencia! (*Medio mutis. Llama de nuevo.*) ¡Ah! ¡Tú...! La vendedora de programas...!

GEN. ¿Qué quieres, mamá?

COND. Anuncia a todo el mundo que fuera de programa habrá una gran sorpresa.

GEN. Bien, mamá. (*Otro medio mutis.*)

COND. ¡Ah! (*Vuelve.*) No olviden la sonrisa ni un momento.

GEN. Sonreiremos, mamá. Descuida. (*Salen las tres en fila.*)

COND. (*Volviéndose a Jorge, que ha entrado un momento antes y no cesa de impostar la voz y filar notas.*) ¿Acabará usted de una vez con sus filados?

JORGE (*Que viste de boxeador.*) ¿Usted quiere oírme el sí bemol? ¿Sí o no?

COND. Sí... Bemol.

JORGE Entonces es preciso resignarse. (*Comienza una escala, coincidiendo cada nota con un puñetazo que lanza al espacio.*) Me tengo que ejercitar.

COND. ¿Como boxeador y como tenor a un tiempo?

JORGE Sí. El boxeador entrena al tenor y el tenor al boxeador.

COND. ¡Muy cómodo!

PER. (*Entrando afanoso.*) Está todo dispuesto. Se va a empezar. ¿No ha bajado aún la Billanzoni?

(*Entra Andrés y oye.*)

AND. No.

PER. ¿No habrá huído?

AND. Se la vigila muy de cerca.

PER. ¿Cómo se habrá puesto al decirle lo de robo de sus joyas?

AND. Ataque de nervios... convulsiones... ¡Estaba previsto!

PER. ¡Doy la orden de empezar! (*Va al foro y grita:*) A escena para el primer número.

AND. (*A la Condesa y Sam, que han entrado momentos antes.*) Las pruebas se acumulan. Esta misma noche, al terminar el concierto, pienso descubrir ante todos a la ladrona.

CODE ¡De haberlo sabido lo anunciábamos en los carteles! Era una atracción más. ¡Arresto sensacional en el último entreacto! ¡Cien dollars el asiento!

AND. No será tan teatral. (*Ve entrar a la Billanzoni.*) ¡Ah!

ESCENA II

DICHOS, menos GENOVEVA, EDITH y MURDINGTON, y la BILLANZONI y después PERCY

BILL. ¡Oh, cari amici... Sono ancora apaventata. Vengo de incontrare la cajita de mis joyas!

TODOS ¡Ah!

BILL. Ma... ¡Senza joyas, senza joyas!

TODOS ¡Oh!

BILL. ¡E non potrei devinare! ¡En el fondo de mío cofre!

SAM. ¡Es extraordinario!

BILL. Io me pregunto... ¿Per qué e questo? ¡Non capisco! ¡Non capisco!

AND. (*Bajo a la Condesa.*) ¡Es lista! Ha comprendido que la hemos descubierto y quiere dar la explicación antes de pedírsela.

COND. Supongo, que a pesar de la pérdida de sus joyas, estará usted bien de voz.

BILL. Non lo sé... ¡Oh! Poverinas joyas mías... La mía collari di perle... que tanto le gustaba oírme cantar... Io estoy sicura de que sufre... Meno male que tengo siempre a Antonio.

COND. ¡Antonio...!

BILL. ¡Mi brillante solitario! (*Muestra el del pendentif.*) Mi primer marito le chiamaba cosi, por el gran solitario de Padua... ¡Santo Antonio! ¡Oh! ¡Qué fortuna! ¡Non me lo han robato...!

COND. (*Viéndole.*) Es soberbio... (*Se lo pasa a Sam, luego a Percy.*)

BILL. ¿Non e vero? Ma... io lo digo... Antonio es vivo... Siente como io. Cuando sono contenta... Brilla... Es también contento. E cuando sono triste, se apaga... Antonio es triste...

PERCY (*Que le ha examinado.*) Sí, Antonio es triste... y además... es falso.

BILL. ¿Qué dite voy de falso? (*Toma el brillante, lo mira y dice:*) ¡Ma... sí! ¡E vero...! ¡Falso...! ¡E una imitasione...! ¡Oh! ¡Oh! (*Todos la rodean y examinan su joya.*) ¡El también! ¡El mío Antonio. ¡Oh! ¡Oh! Sono disperata... ¡Yo credo que non potrai cantare!

COND. ¿Qué dice usted, amiga mía? Si usted no canta, ¿quién sabe lo que podría suceder? Es demasiado grave la cosa. ¡El público quemaría el hotel...?

BILL. (*Encantada al oírla.*) ¡Oh! ¿Voi lo credete cosi? ¡E vero! ¡E vero! ¡Un gran siniestro por me!

COND. Ya verá cómo aparecen sus joyas, Andrés las encontrará. ¿No es así?

AND. (*Con un tono irónico.*) De seguro...

BILL. ¿Siete... tanto sicuro?

AND. (*Mirándola fijo.*) ¡Segurísimo!

BILL. ¡Oh! Grazie, mío caro signore.

AND. Qué, ¿se siente ya mejor?

BILL. ¡Ah! (*Suspiro.*) Sí...

PER. El brazo, señora... (*Salen juntos.*)

COND. ¡Canta! Estoy segura...

AND. ¡Bah! Todo es comedia.

COND. Es usted su enemigo encarnizado.

AND. Estoy seguro de su culpabilidad y quiero arrancarle la careta.

COND. ¿Quiere usted saber mi opinión? Que no es ella. No me es simpática, pero la creo inocente, y al ver como amontona usted cargos contra ella, empiezo a sentir piedad. (*Sam y Jorge bajan al proscenio discutiendo.*)

JORGE Le digo a usted que es una niñería.

SAM. Yo le he visto.

JORGE ¡Y yo! Pero era un chauffeur...

SAM. Un fogonero.

JORGE ¡Un chauffeur de auto!

SAM Un fogonero del yacht.

JORGE Del auto.

SAM ¡Del yacht!

JORGE Llevaba una careta.

SAM ¡No! Nada de careta. La cara negra de carbón nada más.

JORGE ¡Y un gran impermeable!

SAM ¿Qué dice usted de impermeable? Un traje azul de mecánico.

JORGE ¡Está usted loco!

SAM ¡Y usted para que lo aten!

COND. ¡Vamos! ¡Calma! Que yo creo que los dos tienen ustedes razón.

JORGE ¿En lo del chaffeur?

COND. En lo de la locura.

PER. (*En la puerta del foro.*) ¡Cuidado! ¡Va a comenzar el match de boxeo!

JORGE (*Tirando puñetazos terribles al aire.*) ¡Ahora verán un boxeador admirable!

COND. ¿Vamos a ver si es verdad?

JORGE Ahora a pegar puñetazos, luego a dar notas agudas. Hoy estoy en voz y estoy en puños y estoy en detective. ¡Todo lo hago bieu¡

COND. Por lo menos todo lo hace usted igual.

JORGE Y se me ha ocurrido una idea. Esos robos sabe usted quien los comete?

SAM ¿Quién?

JORGE La policía para despistar.

SAM ¿Qué dice usted? Como esté usted igual en boxeo, le van a pegar una de puñetazos! (*Salen todos. Cuando va a hacer mutis Andrés, se le acerca un criado y le entrega una tarjeta.*)

ESCENA III

ANDRES y JETTORN

AND. (*Leyendo la tarjeta.*) «¿Francisco Jettorn?» ¡Que pase! No le conozco, pero en fin...

JET. ¿Estás seguro?

(*Es un hombre de algunos años; viste de un modo irrepochable como un getlemán, afeitado, una condecoración en la solapa.*)

AND. ¡Padre! ¿Pero eres tú?¿Tú... el señor Jettorn?

JET. Desde hace cinco minutos.

AND. ¿De donde sales?

JET. De un baño. Hace dos horas era fogonero a bordo del yacht «Fantasía».

AND. ¿A bordo del yacht de la Condesa de Mirandel?

JET. Entré cuando iban a levar anclas. El Capitán Dollison buscaba un segundo fogonero. Me ofrecí. Ahora que como estaba impresentable de carbón, me he tenido que ir a jabonar.

AND. De modo que ibas con nosotros.

JET. Pero sin ver a ningún pasajero. No salía de la cala por no hacerme sospechoso. Sólo v- a uno de ellos, y tal susto se llevó, que nn insistí más.

AND. ¿Y esto qué quiere decir?

JET. Que Guerchard, el antiguo policía, el rival de Lupín, viene a enterarse de lo que haces tú, mi hijo. Hace un año que te envié a Filadelfia para descubrir un misterio, y es lógico que pasado el año venga el maestro a examinar al discípulo y a la distribución de premios.

AND. ¿Tengo alguno?

JET. Primer premio de perseverancia al alumno Andrés Guerchard que hace un año se obstina en buscar a Sonia Lupín sin éxito.

AND. Sí; pero ahora.

JET. Primer premio al mismo por sus admirables adivinaciones policíacas que hoy mismo nos va a descubrir.

AND. Hoy, pero...

JET. Y primer premio de discrección por haberle ocultado cuidadosamente a su padre que está enamorado.

AND. Es cosa prohibida...

JET. Por lo menos es grave en un detective.

AND. ¿Ya sabrás que he descubierto a la ladrona?

JET. Sé que crees haberla descubierto en la Billanzoni.

AND. ¿Y qué piensas?

JET. Que hay demasiadas pruebas en contra suya.

AND. Eso mismo dice la Condesa.

JET. Es una mujer sensata la condesa.

AND. Pues contéstame a esto. ¿Qué hacía la Billanzoni en el puente del yacht «Fantasía» cuando la bala del capitán atravesó su capa?

JET. Lo primero que había que saber es si existió esa bala.

AND. ¿Cómo?

JET. Que aprovechando mi estancia a bordo he podido escamotear la pistola de Dollison y las seis balas están intactas. No ha disparado con ella.

AND. ¿Quién te dice que no empleó otra arma?

JET. Es que yo, no contento con eso, busqué, y al cabo encontré sobre la cubierta... ¡Poca cosa! ¡Ya ves... este pedacito de paño redondo! ¿Conoces esta clase de paño?

AND. No.

JET. Pues es exactamente igual que el de la famosa capa, y se adapta exactamente al agujero de la bala a que te refieres. Ya ves que está cortado con unas tijeras.

AND. ¿Qué dices?

JET. Que pienses, medites, deduzcas y ahora te calles porque viene gente. Preséntame. Ya sabes, Francisco Jettorn.

ESCENA IV

DICHOS, la BILLANZONI, JORGE, PERCY, PERIPLE y SAM CROWEL

(*Todos rodean a Jorge, que trae un ojo amoratado de un puñetazo.*)

TODOS ¡Bravo, Jorge, bravo!

JORGE ¡Endemoniado negro, qué modo de pegar!

SAM ¡Qué admirablemente hizo usted la caida cuando perdió el conocimiento a consecuencia del puñetazo!

PER. Es el mejor tenor de los boxeadores y el mejor boxeador de los tenores.

GUERCH. (*Avanzando.*) Mi enhorabuena, caballero.

JORGE Señor mío.

AND. El señor Jettorn. (*Presentándole.*)

GUERCH. Un antiguo amigo de la familia de Andrés y un apasionado del boxeo.

JORGE ¿Del boxeo? ¡Venga esa mano!

GUERCH. ¡Venga! (*Se dan tres formidables apretones de manos.*)

JORGE ¡Ah! Me resiento del estómago. Verdad es que todos los golpes van al mismo sitio. Los puñetazos del negro, el formidable golpe del ladrón misterioso...

GUERCH. (*Interesado.*) ¿Ah, sí?

JORGE Y perdóneme. Tengo que vestirme de Romeo para cantar la cavatina.

GUERCH. Vaya usted, vaya.

BILL. ¡Oh! E estrano... Oh de la paura... ¿Mi manquerá la voce?

AND. *(Bajo a Guerchard.)* Es la cantante.

GUERCH. Preséntame.

AND. Señora. Permítame usted presentarle al señor Jettorn.

GUERCH. Uno de sus más entusiastas admiradores.

BILL. ¿Voy mi avete sentite cantare molto?

GUERCH. Más de cien veces. Cada vez me encanta más su arte divino... Es usted algo supremo.

BILL. ¡Oh! ¡Conme parla! ¡Supremo! ¡Divino!... *(Encantada.)* ¿E bello il mio *mi bemol?*

GUERCH. Envidia de ruiseñores.

BILL. ¡Oh! ¡Grazie! ¡Grazie! ¡Oh! ¡Oh! *(Dando gritos de alegría.)*

GUERCH. ¿Pero no lleva usted sus famosas joyas?

BILL. ¡Oh! ¡Non mi parlate di questo! ¡E una historia horribile!

SAM Sí, por favor. No hablen más de los robos

BILL. Ma... El mío e si interesante... Figurateli que io... un anima di artista, sensibile...

PER. Señora Billanzoni... A escena. ¡Es su número!

BILL. ¡Oh, sí!... Addio... Vengono subito, caro signore... Ringrazio moltisimo la sua gentileza... *(Mutis.)*

GUERCH. ¡Señora! *(Reverencia. Aparte.)* ¿Una ladrona esta mujer? ¡Una pava real y gracias! *(Salen todos y Guerchad tras ellos. Aplausos frenéticos dentro.)*

ESCENA V

CONDESA, ANDRES, GUERCHAD

COND. *(Viene de la derecha con Andrés.)* Pero eso que me cuenta usted es un falletín encuadernable... ¡El agujero de la bala hecho con una tijera!

AND. Vea usted si es extraño...

COND. (*Mirando con extrañeza.*) ¿Y ha sido usted quien lo ha descubierto?

AND. ¡Yo! (*Con aplomo.*)

COND. ¡Es admirable!... Voy a hacer mis averiguaciones... ¿De modo que dice usted que ha sido el Capitán Dollison? ¡Dios mío! No puede uno fiarse de nadie.

AND. (*Viendo a su padre que vuelve.*) ¡Ah! Mi amigo el señor Jertton... Presento a usted a la señora Condesa de Mirandel...

GUERCH. Señora Condesa...

COND. Encantada de conocerle... (*Le tiende la mano.*)

GUERCH. Yo también, señora... Puedo asegurárselo. (*Se miran fijamente, hacen un pequeño movimiento de sorpresa que los dos reprimen en seguida.*)

COND. Los amigos de este caballero son mis amigos. Le estimamos muy de veras.

GUERCH. El también a ustedes... Tanto, que hace poco me habló de un proyecto... Del que creo deberíamos tratar ..

COND. ¿Sí? Esperaré aquí si usted lo desea...

GUERCH. Lo deseo vivamente.

COND. Hasta luego, entonces.

GUERCH. (*A Andrés.*) Vamos a ver a la Billanzoni.

AND. (*Aparte a Guerchad.*) ¿Qué te parece?

GUERCH. ¡Exquisita! (*Dándole palmaditas.*) Vamos allá. (*Salen.*)

ESCENA VI

CONDESA, un momento después JORGE, después DOLLICON, ANTONIO y CORA

COND. (*En cuanto está sola.*) ¡Esto es grave! ¡Muy grave! (*Va a la balaustrada y llama.*) Antonio... Cora... Venid y recoged al paso

a Dollison. Está en el salón. (*Entra Jorge en traje de Romeo. Cubre su ojo acardenalado con los polvos, sin lograr disimularle del todo.*)

JORGE — Aquí estoy... Veremos como sale la cavatina... ¿Qué tal el traje?

COND. — Divino... Un Dios Apolo.

JORGE — ¿Se ve el cardenal del ojo?

COND. — Apenas.

JORGE — ¿Haré mucho efecto?

COND. — Un efecto enorme... ¡Ande! Vaya al escenario... No le toque cantar y pase su número. Si ve usted a Genoveva, dígale que tengo que hablar con ella en seguida. (*Le empuja para que salga. Mutis de Jorge. Entran Dollison, Antonio y Cora.*)

COND. — ¡Os felicito por vuestra obra¡

ANT. — ¿Por qué?

COND. — No se puede hace peor... Como es posiblé que salga nada bien con vosotros.

CORA — ¿Pero qué hemos hecho?

COND. — Una serie de tonterías. Os mando agujerear la capa con una bala y lo hacéis con unas tijeras.

ANT. — Como hemos podido...

COND. — Pues se dispara sin hacer ruido... Se inventa y no se hacen tantos disparates... Merecíais que os entregase.

ANT. — ¿Entregarnos?

COND. — Andrés ha descubierto que fuistéis vosotros.

CORA — ¡Imposible!

COND. — (*Dura.*) ¡Silencio! (*Mira altiva a los tres. De pronto se echa a reir.*) Yo me las arreglaré... Sin contar con vosotros, pero me las arreglaré... Tenéis la suerte de que yo no pueda estar enfadada más de cinco minutos...

DOLL. — Sí, pero...

COND. Basta. A cumplir las órdenes. ¿Está dispuesto el hidroavión?

DOLL. Dispuesto.

COND. Lleva esencia para volar... ¿Cuántas horas?

DOLL. Diez horas y navegar otras diez.

COND. Que esté prevenido para todo. Y ahora marchaos... Mi hija viene.

(Salen los tres, al tiempo que Genoveva entra por el fondo.)

ESCENA VII

CONDESA, GENOVEVA

GEN. ¿Ahora que estoy en plena venta me llamas?

COND. Acabo de recibir una noticia que es como un mazazo para mí...

GEN. ¡Me asustas!

COND. No. No es una mala noticia... Es... Una herencia... Una herencia inesperada... en... Australia... El tío David, que está muriéndose y que nos llama para que acudamos.

GEN. ¿Australia?

COND. No te acuerdas del tío David, de quien tantas veces te he hablado.

GEN. No mamá... Nunca me dijiste.

COND. Acabo de recibir un cable... Corre prisa... Hay otros herederos... Y como la herencia es de más de un millón de dólars...

GEN. Pero...

COND. He decidido que partamos en seguida en hidroavión para México, donde embarcaremos en el Pacífico... Desde allí arreglaremos la gran mudanza...

GEN. ¿Nuestra mudanza?

COND. Sí, hija... Habitaremos allí.... Imposible de otro modo. Hay propiedades inmensas, grandes bosques, ganados...

GEN. ¿Y perderemos todas nuestras amistades?
COND. Allí haremos otras.
GEN. Esto es una verdadera huída... ¿Y Andrés?
COND. ¿Qué quieres? Es agradable... Un idilio que comenzaba...
GEN. Mamá, veo que no me has comprendido bien. Entre Andrés y yo, no es un idilio banal, no es la frivolidad de un flirt lo que existe; es una pasión seria, noble, algo definitivo en nuestra vida... Algo que nunca se acabará...
COND. ¿Pero qué dices?
GEN. Que como mi felicidad he visto que está aquí, me quedo,
COND. ¿Te declaras rebelde?...
GEN. No, madre... Me declaro enamorada de verdad.
COND. ¿De modo que me desobedeces?
GEN. ¡Madre!
COND. (*Cambiando de tono.*) ¡Abrázame!...
GEN. Renuncia a tu proyecto...
COND. Si pudiera...
GEN. Que espere el tío David...
COND. No es tan fácil como tú crees...
GEN. Además no veo claro esa herencia... Pleitos, luchas, cosas poco nobles... Como me has educado en el honor y la honradez, quiero que todo sea intachable... ¿Verdad que no nos vamos?
COND. Puesto que tú no quieres...
GEN. Andrés te lo agradecerá... Como yo... Un beso... y vuelvo a mi venta de programas. (*Le tira un beso y mutis,*)

ESCENA VIII

LA CONDESA, CORA, y por último, ANDRES

COND. ¡Cora! (*Llamando.*) ¡Cora! Está enamorada. Tiene ideas elevadas sobre el honor... Yo lo quise así. Es mi obra y estoy orgullosa de ello... Ahora que... Va a ser preciso... (*A Cora que entra.*) Mi capa de aviación.

CORA ¿De aviación?

COND. ¿No sabes que está anunciado que volaré Hay que cumplir el programa...

CORA (*Con un poco de pena.*) No sé porqué me parece que va usted a ir más lejos de lo que nos figuramos.

COND. No se... Ni quieras saberlo tú... Es muy complicado esto para ti... Acaso sea el vuelo corto...

CORA He de advertir a la señora que estamos vigilados. La policía guarda todas las puertas.

COND. No temas. Si me lo propongo me iré tranquilamente, sin ser molestada, por la puerta principal y todos se quitarán el sombrero... Solo que... mi hija... Esa es hoy mi pena. (*Va a salir con Cora cuando entra Andrés.*)

AND. Me alegro encontrar a usted, Condesa.

COND. Vuelvo en seguida.

AND. Es que debo hacer a usted una confesión.

COND. ¿Usted?

AND. Muy dolorosa para mí... He engañado a usted, Condesa... El caballero que hace poco le presenté, no se llama Jettern. Se llama Guerchard y es mi padre.

COND. ¡Ah!

AND. ¿Me guarda usted rencor?

COND. (*Con decisión.*) ¿Rencor, amigo mío? Al contrario. (*Mutis.*)

AND. (*Asombrado.*) ¿Al] contrario? Luego... ¡Oh, quien sabe!... ¿No será verdad lo que pienso?

ESCENA IX

ANDRES, GUERCHARD

AND. Padre. Veo que abandonas nuestro asunto. Fumas, hablas con unos y con otros, oyes el concierto... ¡Parece mentira, cuando estamos en plena busca...

GUERCH. Pero si yo no busco nada. Hace tiempo que encontré.

AND. Dime entonces...

GUERCH. No. Hace un año que emprendiste esta aventura... Acábala. Espero tus conclusiones.

AND. Todo lo hecho ha caido por su base. Creía tener a la ladrona en mi poder, había prometido a Genoveva la solución del enigma y cuando me consideraba feliz... Adiós ilusiones. ¡Es desgracia!

GUERCH. Pero dime, Andrés... ¿Sigues con esa idea?

AND. ¿Qué idea?

GUERCH. La de casarte con Genoveva Mirandel, la hija de la... Condesa.

AND. Es la ilusión de mi vida, padre.

GUERCH. Es una ilusión imposible.

AND. ¿Qué dices?

GUERCH. Que tan pronto como descubras a la ladrona, para lo cual basta conque reflexiones serenamente cinco minutos, embarcaremos los dos para Europa.

AND. ¡No! Yo me quedo. Aquí están mi vida y mi amor...

GUERCH. ¿Será preciso que te abra los ojos?

AND. (*Dolorosamente*) Padre, ¿pero no te das cuenta de que soy yo quien los quiere cerrar?

GUERCH. ¡Ah, vamos!

AND. Cuando razono todo me lleva a una conclusión... que rechazo... que no quiero admitir... pero que si fuese la verdarera...

GUERCH. ¡Lo es!

AND. ¡Aunque lo sea, la sigo queriendo! ¿Son los hijos responsables de las faltas que otros cometieron?

GUERCH. Pero tú, el hijo de Guerchard. ¿Crees que puedes casarte con la hija de...

AND. ¡Sí! Puedo arrancarla de este medio en que vive. Llevarla conmigo, con nosotros... cuando se descubra la verdad.

GUERCH. Dado caso de que ella la ignore.

AND. No dirías eso si la conocieras bien.

GUERCH. ¡No, verdad! ¡Tonto! ¡Tonto! (*Vivamente.*) Silencio. La Condesa.

COND. *Entrando por la derecha.* Señor Jettern. ¿Son ayudas de cámara suyos esos que están, uno en el hall, otro en la verja y el tercero en el ascensor?

GUERCH. En efecto, señora Condesa, no me gusta viajar solo.

COND. ¿Y no oye usted el concierto?

GUERCH. Salgo ahora mismo. Acaba de cantar la Billanzoni, una mujer encantadora de la que mi joven amigo tuvo sospechas... un poco aventuradas.

COND. ¿Verdad? Eso es lo que yo le digo siempre,

GUERCH. No me sorprende. Cuanto más la trato, más me afirmo en la idea de que es usted una mujer extraordinaria.

COND. (*Modesta.* Por favor.

GUERCH. Y estoy persuadido de que si usted dirigiese las averiguaciones, se lograría encontrar en un momento a Sonia Lupín.

COND. Es usted muy amable...

GUERCH. Y en que mi amigo, a pesar de su juventud

no lo ha hecho mal del todo... (*Andres los contempla con angustia, luego, sin que lo adviertan hace mutis, dejándolos solos.*

COND. Es un muchacho muy inteligente. ¿Conoce usted a su padre?

GUERCH. ¿A Guerchard? Mucho.

COND. A mí me agradaría muy de veras conocerle... ¡Era un detective maravilloso!

GUERCH. Qué oficio tan emocionante el de detective...

COND. Yo creo que solo hay uno que le gane en emociones... El de ladrón...

GUERCH. Los dos... los dos... Tienen momentos... Lo importante es encontrar adversarios dignos de serlo. ¿Qué tal estaría mi amigo Guerchard luchando contra Sonnia Lupin?

COND. ¡Oh! ¡Muy bien!

GUERCH. Sería un duelo admirable.

COND. Daría cualquier cosa por presenciarlo como espectadora.

GUERCH. ¿Quién sabe? Puede que lo vea usted.

COND. Sería muy hermoso. ¿Qué sucedería si se encontrasen Guerchard y Sonnia Lupin? Se trata de discurrir un poco... Vamos a suponer que usted fuese Guerchard...

GUERCH. No tengo inconveniente... Yo soy Guerchard y lucho con Sonnia Lupin...

COND. Con Sonnia Lupin a quien cree haber descubierto, pero que como es lógico, estaría ya sobre aviso...

GUERCH. ¡Sea! Yo soy Guerchard...

COND. ¿Y Sonia Lupin?

GUERCH. ¡Bah! Usted misma...

COND. ¿Yo? Tiene gracia... ¡Sí, señor... Yo soy Sonia Lupin... Empiece. ¿Qué haria usted?

GUERCH. Pues muy sencillo. Yo la diría a usted: «Sonia, es usted fuerte, pero la he descubierto y la voy a arrestar.»

COND. ¡Oh, Guerchard! Esas palabras parecen di-

chas por un policemam cualquiera a un borracho que se retira tarde. Yo contestaría, Guechard. Usted habrá adivinado que le he reconocído y que tengo tomadas mis precauciones... Hoy la ciencia posee tantos recursos.

GUERCH. Pero yo también había tomado mis precauciones... Es tan sencillo vaciar el depósito de esencia de un hidroavión...

COND. Hay otros medios... Otras defensas... de orden moral, sentimental...

GUERCH. ¡Valen poco!

COND. Supongamos que Sonia Lupín tiene una hija que ha inspirado un sentimiento profundo á alguien que toca a usted muy de cerca.

GUERCH. ¿Y qué?

COND. Que si usted me detiene, hace mi desgracia y la del muchacho... y si usted me deja emprender el vuelo, eso simplifica todo.

GUERCH. Bien; pero si el muchacho se enamoró de la muchacha, puede ocurrir que también la muchacha sienta amor por él...

COND. ¿Y qué ocurriría?

GUERCH. Pues si la muchacha no sabe nada, la madre, para que continue ignorándolo, se ofrecerá suave como un guante... Y si la muchacha lo sabe y es cómplice.

COND. (*Violenta.*) ¡Calle usted, Guerchard!... ¡Es mentira! ¿Lo oye usted? Le prohibo que habled así de ella. Usted no comprende, no puede comprender ésto... ¡Mi hija! Es mi ilusión... De mi pasado, de mi presente, Genoveva no sabe nada... Hice de ella una honrada mujer, noble de corazón, y limpia de espíritu...

GUERCH. ¡Sea! No lo niego. Pero, esa muchacha ejemplar, es hija de Arsenio Lupín.

COND. (*Levantándose.* ¡Sí... Guechard, terminemos la comedia! Condiciones: Déjeme partir enseguida y no volverá a oir mi nombre. No volveré a ver a mi hija. Comprendo que este enorme sacrificio es necesario. (*Pausa.*) ¿Qué? ¿Desaparezco?

GUERCH. Ha robado usted áquí...

COND. Para mí no...

GUERCH. ¿Cómo?

COND. Ya sabe usted que soy inmensamente rica.

GUERCH. Riquezas *bien* adquiridas por cierto.

COND. ¡Sí! Una lotería hace veinte años... Un millón... Especulaciones afortunadas le convirtieron en tres años en cinco millones. Entonces perdí a mi marido, aquel hombre de talento superior...

GUERCH. Convengo en ello...

COND. Y al quedar sola con mi hija, hice de ella una mujer modelo. ¡Qué revelación para mí, Guechard! He brillado en el mundo, he fundado obras de caridad, hospitales, roperos, asilos...

GUERCH. ¿Y esos robos extraordinarios que hace dos años viene cometiendo, son también por caridad?

COND. Usted lo ha dicho. *(El sonríe mirándola.)* Un día me encontré con que no había dinero en las cajas de mis sociedades de beneficencia. Supliqué a los multimillonarios que conocía. No obtuve nada. Entonces les robé. Y lo hice por mi arte y por los pobres.

GUERCH. Lo dudo...

COND. Puede comprobarse en las contabilidades.

GUERCH. Bien, pero es el caso, que usted para el bien o para el mal, necesita robar, robar siempre...

COND. Qué quiere usted... Es... una vocación irresistible. Dejaría usted algún día de sentirse

detective? ¡Vamos Guechard! ¿Qué es lo que le pido después de todo? Que se calle usted y me diga adiós... Comprendo que usted siente no verme mas... Dos amigos tan antiguos que vuelven a encontrarse... pero... ¡Es por nuestros hijos!

GUERCH. No... ¡Hace veinte años que aguardo mi desquite! Ahora la tango a usted y no la soltaré... He logrado encontrar a Sonia Lupin y voy a proclamarlo ante el mundo entero...

COND. (*Aparte.*) Siente vanidad. ¡Todo se ha perdido!(*Ve entrar a Andrés y Genoveva.*) ¡Ah!

GEN. (*Amable, afectuosa, atrayente.*) Señor Guerchar, Andrés acaba de decirme... Y vengo llena de ilusión a hablar con usted... Ya le habrá dicho cuanto nos amamos, nuestra felicidad es que ratifiquen ustedes este cariño... Pónganse pronto de acuerdo los dos...

GUERCH. Señorita...

GEN. Hoy todo van a ser alegrías. Andrés triunfará... Tendrá un gran éxito por que ha encontrado a Sonia Lupin... Estoy segura de ello. Y estoy orgullosa de él... Usted también debe estar orgulloso...

GUERCH. Si.... Algo le ayudé al final...

GEN. ¿Y por fin han logrado ustedes saber quien era?

GUERCH. (*Seco.*) ¡Si! (*Andrés y la Condesa le miran con ansiedad.*)

GEN. Pues bien... Va usted a perdonarme una audacia, pero es que me considero ya... su hija... y quiero pedirle...

GUERCH. ¿El qué?

GEN. Como Andrés pensaba, Sonia Lupin es la Billanzoni... Ya no cabe duda... ¡Y a mi me da ahora una pena!

GUERCH. ¿Por qué?

GEN. Acaban de presentarme en el salón a una

muchachita encantadora de quince o diez y seis años. Es su hija... ha salido del colegio y hace una hora que acaba de llegar... Si la hubiesen visto gozar con el triunfo de su madre. ¡Todos aplaudian con frenesí y ella reía y lloraba a un mismo tiempo! ¿No es horrible que de un golpe destruyáis esa felicidad, descubriéndole que su madre es una ladrona?

GUERCH. (*Turbado.*) ¡Es preciso!

GEN. Yo suplico a usted una enormidad. Que se calle... Que deje partir a la Billanzoni... para que su hija ignore siempre la verdad... Y se lo pido por que va usted a ser mi padre, por que como voy a ser hoy tan dichosa, no quiero que nadie sufra... ¡Y es horrible para esa pobre niña saber hoy que su madre es una ladrona!

(*Movimiento de Guerchard.*)

ESCENA X

DICHOS, la BILLANZONI, PERIPLE, SAM, PERCY y SEÑORA MURDINGTHON

(*Entran por el foro rodeando a la diva.*)

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!

PER. ¡Acabó el concierto!

SAM Es el momento sensacional de la detención, amigo Andrés.

AND. ¡Oh! ¡Yo... no sé nada...!

COND. Es el señor Jettern quien va a decirles el nombre, ese nombre que todos ustedes aguardan...

(*Todos miran a Guerchard.*)

TODOS ¡Ah!

(*Guerchard mira a la Condesa, a Genoveva y a Andrés y se calla.*)

COND. ¡Hable usted!

(*Pausa.*)

GUERCH. Pues el ladrón no era ninguno de los que ustedes suponían. El ladrón es ladrona... Sonia Lupín, en efecto... pero se nos ha escapado...

TODOS ¡Ah! ¡Se ha escapado! ¿Es posible?

GEN. Entonces, caballero... Todo lo que le dije a usted antes era bien inútil...

GUERCH. ¡No! Porque... estaba muy bien dicho. Un abrazo, hija mía... (*La abraza.*)

JORGE (*Llegan corriendo del foro.*) Un momento, señores, un momento. Lo que ha dicho este señor es falso...

TODOS ¿Qué?

JORGE ¡El ladrón ha parecido! (*Aparte.*) (¡Ahora me conquisto el corazón de la hija con este rasgo!)

SAM (*Burlándose.*) ¿Quién fué el ladrón? ¡Dígalo!

JORGE ¡El ladrón he sido yo!

TODOS ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

TELON

FIN DE LA COMEDIA

Obras de José Juan Cadenas

Inés de Castro o *Reinar después de morir,* refundición lírica de la obra de Luis Vélez de Cuevara, música de los maestros Calleja y Lleó. (1)
El trágala, zarzuela en un acto y tres cuadros, prosa y verso, original. (1)
La Walkyria, versión rítmica castellana, en tres actos; de la ópera de Wágner. (1)
Las violetas, boceto de comedia en un acto y en prosa.
La dolorosa, juguete cómico en un acto y en prosa. (1)
El famoso Colirón, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, (1)
El primer pleito, comedia en tres actos y en prosa. (1)
Género chico, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso. (1)
El Delirio Dominical, humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso. (1)
La *tragedia de Pierrot,* zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso. (1)
El *Conde de* Luxemburgo, opereta en tres actos.
La *niña de las muñecas,* opereta en tres actos.
¡¡Al fin, solos...!!, juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa. (1)
La *mujer divorciada,* opereta en tres actos.
Soldaditos de plomo, opereta en tres actos.
Princesitas del dollar, opereta en tres actos.
Los *molinos cantan...,* opereta en tres actos. (1)
Los *húsares del Kaiser,* opereta en tres actos.

(1) En colaboración.

Mis tres mujeres, opereta en tres actos. (1)

Petit café, comedia en tres actos, de Tristan Brenard.

Los *inmortales*, comedia en cuatro actos, de Flers y Caillavet.

La *toma de la Bastilla*, comedia en cuatro actos.

La *alegría del amor*, fantasía lírica en un acto, música de H. Berenny. (1)

Las *píldoras de Hércules*, opereta en tres actos. (1)

¡A ver si cuidas de Amelia!, opereta en tres actos. (1)

El príncipe carnaval, fantasía lírica en un acto, música del maestro Valverde. (1)

El señor Juez, vodevil en cuatro actos. (1)

Mi tía Ramona, comedia bufa en tres actos.

Mi amiga, humorada en tres actos. (1)

La *loca aventura*, comedia en tres actos. (1)

El capricho de las damas, vodevil en tres actos, música del maestro Foglietti.

La *invitación al vals*, opereta en tres actos, música del maestro Straus. (1)

La *mujer ideal*, opereta en tres actos. (1)

Los *trovadores*, comedia lirica en tres actos, música de los maestros Calleja y Foglietti. (1)

El abanico de la Pompadour, vodevil en tres actos. (1)

La *reina del cine*, opereta en tres actos. (1)

La *bella Riseta*, opereta en tres actos, divididos en un prólogo y cuatro cuadros, música de Leo Fall. (1)

El amor en automóvil, vodevil en tres actos. (1)

El último Mosquetero, vodevil en tres actos. (1)

La *dama blanca*, opereta en tres actos. (1)

La *princesa loca*, opereta en tres actos. (1)

La *araña azul*, vodevil en tres actos.

Los *alegres maridos de Maxím's*, vodevil en tres actos, música del maestro Calleja. (1)

La *toma de la Bastilla*, juguete en cuatro actos.

La *duquesa del Tabarín*, opereta en tres actos. (1)

El millón.

La *danzarina de Cracovia*, opereta en tres actos. (1)

El pren de una Vergen (1)

La *Corte de los Gorrones*. (1)

Fantina, comedia en tres actos. (1)

Un contrato leonino, comedia en tres actos. (1)

El príncipe Carnaval, revista en tres actos.

El príncipe se casa, revista en tres actos.

---

(1) En colaboración.

Los claveles rojos, opereta en tres actos. (1)
El As, vodevil con música, en tres actos. (1)
La noche roja.
Las amorosas, comedia lírica en tres actos. (1)
El Ministro Giroflán, vodevil con música, en tres actos. (1)
Roma se divierte, opereta bufa en tres actos. (1)
Dedé, juguete cómico-lírico en tres actos. (1)
La Bayadera, opereta en tres actos. (1)
"Teodoro y Compañía", vodevil en tres actos, música del maestro Jacinto Guerrero. (1)
¡Béseme usted!, comedia cómica en tres actos.
Después del amor, comedia en tres actos.
El jardín encantado de París, revista en tres actos.
Madame Pompadour, opereta en tres actos, de Leo Fall.
Katia, la bailarina, opereta en tres actos, de Gilbert.

(1) En colaboración.

Obras de Emilio G. del Castillo.

Lazo de unión, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de *El Teatro*.)

El intruso, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.

Fenisa la Comedianta, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.

Las bandoleras, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.

Holmes y Rafles, fantasía melodramática, con música de Pedro Badía.

La garra de Holmes, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.

Cómo se ama, boceto de comedia en dos actos, original.

¡Pícaro teléfono!, juguete cómico en un acto y en prosa.

El príncipe Sin-Miedo, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.

Sol y alegría, zarzuela en un acto, música de Tomás L. Torregrosa.

Los segadores, zarzuela dramática en un acto, música de M. Quislant.

El bello Narciso, juguete cómico-lírico en un acto, música de Ramón López-Montenegro.

La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto, música de Quislant y Badía.

¡Eche usted señora!, fantasía cómico lírico-bailable en un acto, música de Quislant y Badía.

Juan Sin Nombre, episodio lírico-dramático en un acto, música de Enrique Reñé.

Benitez, cobrador, humorada lírica en un acto, música de Quislant y Badía.

El amigo Nicolás, aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

El dirigible, fantasía cómico lírica en dos actos, música de Luna y Escobar.

Sangre y arena, zarzuela en un acto, basada en la novela de Blasco Ibáñez, música de Luna y Marquina.

El padre Augusto, comedia lírica en un acto, música de los maestros Quislant y Badía.

A fuerza de puños, zarzuela en un acto, música del maestro Arturo Saco del Valle.

Los espadachines, novela escénica en nueve cuadros.

La maja de los claveles, sainete de costumbres madrileñas de principios del siglo XIX, en un acto, en verso, música del maestro Vicente Lleó.

La reina del Albaicín, zarzuela cómica en dos actos, música del maestro Rafael Calleja.

El reino de los frescos, revista fantástica, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.

Princesita de ensueño, leyenda fantástica en un acto, música de M. Ameuábar.

La gloria del vencido, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Pablo Luna y M. Amenábar.

Eva, la niña de la fábrica, refundición en un acto de la opereta en tres actos de Franz Léhar.

Sybill, opereta en tres actos de Víctor Jacobi, adaptación de Pablo Luna.

Poliche, traducción de la comedia en cuatro actos de Henry Bataille.

La pobrecita Dolores, humorada en un acto, música del maestro Pedro Badía.

Miss Cañamón, opereta en tres actos.

La señorita del cinematógrafo, opereta en tres actos, música de Karl Weinberger, adaptada al castellano en colaboración con Pablo Luna.

Jack, opereta en tres actos, música de Víctor Jacobi. Adaptación de Pablo Luna.

El millón de pesos, viaje en dos actos, música de los maestros Quislant y Badía.

Las morenas y las rubias, pasatiempo en un acto, música de los maestros Quislant y Badía.

A pie y sin dinero, viaje fantástico en un acto, música de los maestros Quislad y Badía.

El torbellino, arreglo para las compañías de verso.

Las hijas de España, humorada en dos acto, música de los maestros Quislan y Badía.

El hombre de la montaña, juguete cómico en tres actos.

Su Alteza baila vals. opereta en tres actos, música de Leo Ascher.

¡Mi Granada!,.. fantasía en un acto, música de Lola Victoria de Giner.

La danzarina de Cracovia, opereta en tres actos, música de Oscar Nedbal.

Los Calabreses. opereta en dos actos, música del maestro Pablo Luna.

La Emperatriz lo manda, operata en tres actos.

Los sembradores de frío, drama de espectáculo en cuatro actos.

El milagro del profesor Wolfran, comedia en cuatro actos.

El diablo está en el convento, melodrama en cuatro actos.

El crimen de la la Puerta del Sol, melodrama en cuatro actos.

El dueude del teatro de la Opera, drama policíaco en cuatro actos.

El enigma del anillo de rubies, comedia dramática en cuatro actos.

En las sombras de la noche, comedia en cuatro actos.

El toro negro, drama popular andaluz, en cuatro actos.

¡Es mucho Madrid!, revista cómico bailable en un acto música de Juan Antonio Martínez.

El ministro Giroflán, opereta en tres actos, adaptación de *La Presidenta*, con müsica de Amadeo Vives.

Las lunas de miel, fantasía en un acto música de Modesto Romero.

Barcelona se divierte, revista en dos actos, música de Francisco Alonso.

La salvación de España, fantasía en un acto, música de Francisco Alonso.

Roma se divierte, opereta en tres actos, música de Jean Gilbert.

Dedé, juguete en tres actos, música de Christiné.

La bayadera, opereta en tres actos, música de Kalman.

Teodoro y C.ª. vaudeville en tres actos, música de Jacinto Guerrero.

Seis personajes en busca de divorcio, (Ta bouche), música de Maurice Ibain.

El señor Cero, vaudeville en tres actos música de José Cabas.

Las flechas de oro, fantasía en un acto, música de Juan Antonio Martínez.

La *mujeres españolas*, fantasía en un acto, música de Juan Antonio Martínez.

Cómo se hace un hombre, sainete en dos actos, música de Jacinto Guerrero.

La *Rosaleda*, historieta cómica en tres actos.

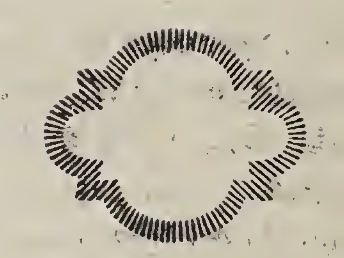
La *mano misteriosa*, comedia de aventuras en tres actos.

La *joven Turquía*, zarzuela en dos actos, música de Pablo Luna.

T. S. H. o los pollos de la onda, fantasía en un acto, música de Pedro Badía y José Power.

Madame Pompadour, opereta en tres actos, música de Leo Fall.

¡Dios salve al Rey!, cuento lírico en dos actos, música de Pablo Luna.



El *torbellino,* arreglo para las compañías de verso.

Las *hijas de España,* humorada en dos acto, música de los maestros Quislan y Badía.

El *hombre de la montaña,* juguete cómico en tres actos.

Su Alteza baila vals. opereta en tres actos, música de Leo Ascher.

¡Mi Granada!,.. fantasía en un acto, música de Lola Victoria de Giner.

La *danzarina de Cracovia,* opereta en tres actos, música de Oscar Nedbal.

Los *Calabreses.* opereta en dos actos, música del maestro Pablo Luna.

La *Emperatriz lo manda,* operata en tres actos.

Los *sembradores de frío,* drama de espectáculo en cuatro actos.

El *milag.o del profesor Wolfran,* comedia en cuatro actos.

El *diablo está en el convento,* melodrama en cuatro actos.

El *crimen de la la Puerta del Sol,* melodrama en cuatro actos.

El *dueude del teatro de la Opera,* drama policíaco en cuatro actos.

El *enigma del anillo de rubíes,* comedia dramática en cuatro actos.

En *las sombras de la noche,* comedia en cuatro actos.

El *toro negro,* drama popular andaluz, en cuatro actos.

¡Es mucho Madrid!, revista cómico bailable en un acto música de Juan Antonio Martínez.

El *ministro Giroflán,* opereta en tres actos, adaptación de *La Presidenta,* con música de Amadeo Vives.

Las *lunas de miel,* fantasía en un acto música de Modesto Romero.

Barcelona se divierte, revista en dos actos, música de Francisco Alonso.

La *salvación de España,* fantasía en un acto, música de Francisco Alonso.

Roma se divierte, opereta en tres actos, música de Jean Gilbert.

Dedé, juguete en tres actos, música de Christiné.

La *bayadera,* opereta en tres actos, música de Kalman.

Teodoro y C.ª. vaudeville en tres actos, música de Jacinto Guerrero.

Seis personajes en busca de divorcio, (Ta bouche), música de Maurice Ibain.

El *señor Cero,* vaudeville en tres actos música de José Cabas.

Las *flechas de oro,* fantasía en un acto, música de Juan Antonio Martínez.

Las mujeres españolas, fantasía en un acto, música de Juan Antonio Martínez.

Cómo se hace un hombre, sainete en dos actos, música de Jacinto Guerrero.

La Rosaleda, historieta cómica en tres actos.

La mano misteriosa, comedia de aventuras en tres actos.

La joven Turquía, zarzuela en dos actos, música de Pablo Luna.

T. S. H, o los pollos de la onda, fantasía en un acto, música de Pedro Badía y José Power.

Madame Pompadour, opereta en tres actos, música de Leo Fall.

¡Dios salve al Rey!, cuento lírico en dos actos, música de Pablo Luna.



Precio: 4 pesetas.